[Publicado previamente en: *Congreso Internacional de Historia de los Pirineos. Cervera 1988*, Madrid 1991, 37-75 (también en J.Mª Blázquez, *España Romana*, Madrid 1996, 143-172). Editado aquí en versión digital por cortesía del autor, como parte de su *Obra Completa*, bajo su supervisión y con la paginación original].
© José María Blázquez Martínez

El papel de los Pirineos según las fuentes clásicas

José María Blázquez Martínez

[-37-]

Tan sólo se recogen algunos aspectos de los Pirineos en época romana, que se juzgan de especial interés, espigados en los autores clásicos.

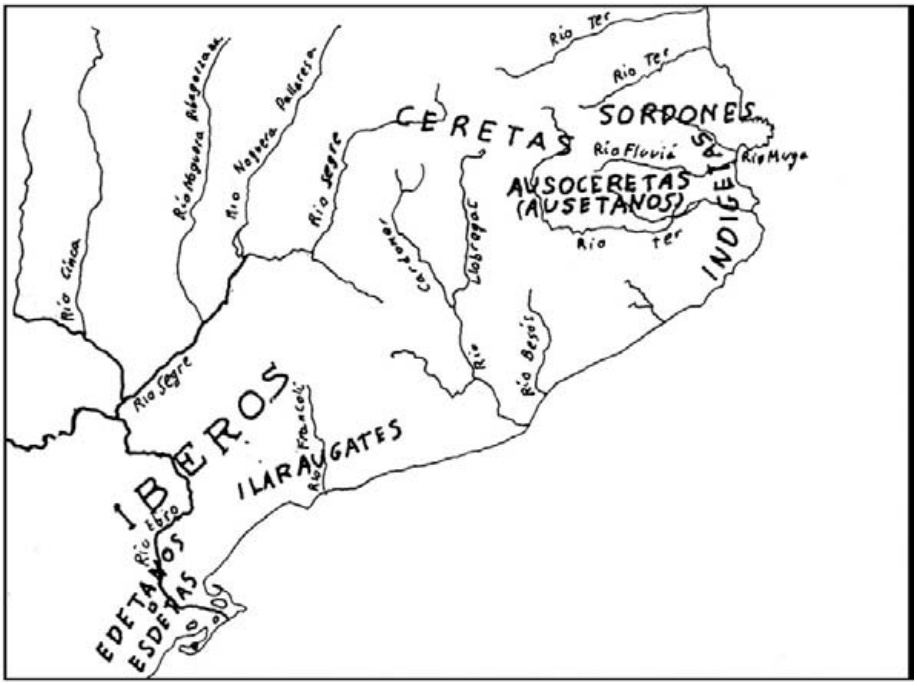
Los Pirineos a través de los geógrafos griegos y latinos

Este tema fue estudiado brevemente por A. García y Bellido [1], a quien se sigue en muchos puntos, completándolos con nuevas aportaciones. Los griegos fueron los primeros escritores, que acuñaron la noción de cordillera pirenaica como unidad geográfica. El nombre de cordillera pirenaica es, pues, de origen griego. Es probable que los pueblos, que habitaban ambas laderas, no tuvieran conciencia de que vivían sobre una cordillera. Es seguro, que la ciudad de Pirene, asentada en el Cabo de Creus, dio nombre a la cordillera. La mención más antigua de esta ciudad se lee en la *Ora Marítima* de Avieno, poeta que vivió en el Bajo Imperio, pero que utilizó fuentes púnicas del s. VII a. C. En los versos 558 y ss. dice el poeta: «En los confines [-37 ‖ 38-] de la Sierra de los *sordiceni*... Pirene, ciudad de rico solar, a la que venían con frecuencia los masaliotas, a hacer negocios». Los *sordiceni* estaban asentados en la zona más oriental de los Pirineos (*O.M.* 570-574). La ciudad se menciona una segunda vez en este poema, al dar la distancia desde el Estrecho de Gibraltar a Pirene. Una nave ligera tardaba siete días (*O.M.* 565). El historiador griego, Herodoto, contemporáneo de Pericles (2.33), la menciona, considerándola, con evidente error, que es origen del río Istros. Ningún autor griego volvió a recordar a Pirene, que entró en la noche del olvido, siendo suplantada su importancia como centro comercial por Ampurias [2].

---

[1] García y Bellido. A., *La Península Ibérica en los comienzos de su Historia*, Madrid 1985. 282 ss. Son importantes las ediciones de Lasarre, F., *Strabon. Géographie. Tome II*. (Livres III et IV) Paris 1986; Schulten, A.. *Estrabón. Geografía de Iberia*, Barcelona 1952; García y Bellido, A., *España y los españoles hace dos mil años según la «Geografía» de Strabón*, Madrid 1968.

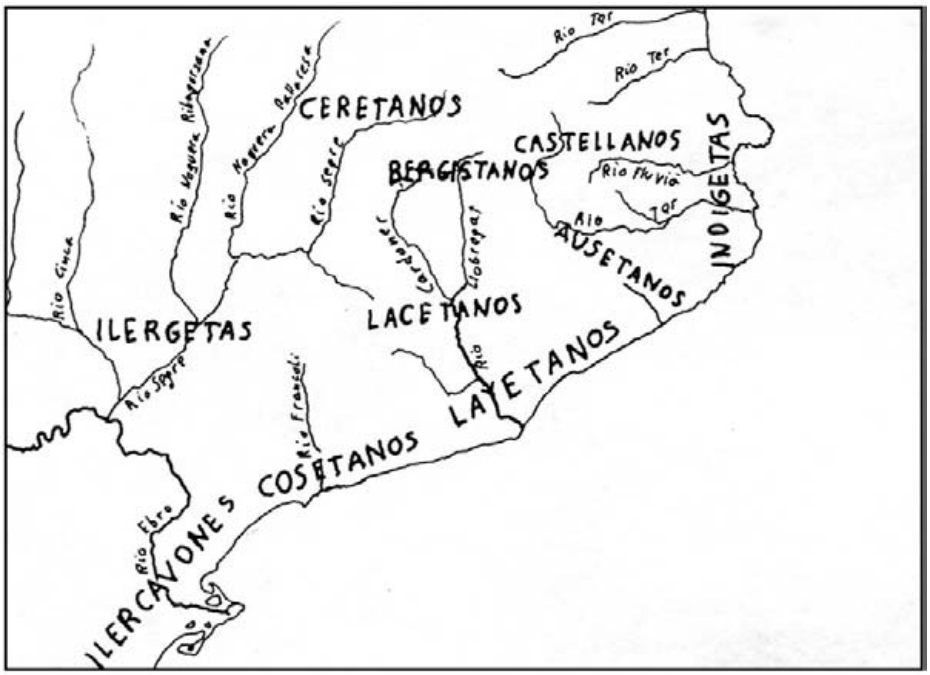
[2] Almagro, M., *Excavaciones en la Palaiápolis de Ampurias*, Madrid 1964. Idem. *Las necrópolis de Ampurias* I-II Barcelona 1953, 1955.



Los pueblos del NE. de España, según los autores de los siglos VI-IV (A. del Castillo)

Etimología del topónimo Pirene

El nombre es griego, se desconoce el topónimo indígena. Los focenses, que colonizaron Marsella hacia el año 600 a. C. y desde allí [-38 ‖ 39-] Ampurias poco



Los pueblos de Cataluña, según los autores del siglo III a. J.C. a la romanización (A. del Castillo).

después, dieron a la ciudad un sufijo bien documentado en Jonia, de donde ellos procedían. El sufijo es *ene*, bien atestiguado en la costa de Asia Menor, en ciudades, como Pirene, en las islas, como Mitilene, y en la costa del norte de África, como Cirene, etc. La raíz es *pyr*- o *pur*- con sentido de fuego. Este significado creó la leyenda, que recogió Posidonio, que en tiempos de la Guerra Sertoriana visitó la Península Ibérica, y llegó hasta Cádiz para estudiar el fenómeno de las mareas. La leyenda fue transmitida por el historiador siciliano Diodoro, contemporáneo de Augusto (5.35). La leyenda situada en los Pirineos dice así:

> «*Hemos discurrido ya sobre las cosas concernientes a los iberos. Ahora nos parece oportuno tratar de las minas de plata que se encuentran entre ellos. Esta tierra tiene minas de plata que la suministran en cantidad y calidad excelente, lo que da a sus exploradores grandes ganancias. Al tratar de las Hazañas de Heraklés en uno de los libros precedentes, hemos hablado de los montes de Iberia, llamados Pyrenaia. Estos, tanto por su altura como por su longitud, superan en mucho a todos los demás. Extiéndense sin interrupción, aproximadamente desde el Mar que está al Mediodía hasta el Océano que está al Septentrión, sirviendo de límite entre la Galatia, por una parte, y la Iberia y Keltiberia, por otra. Extiéndese en una longitud de unos tres mil estadios.* [-39 ‖ 40-] *Tiene muchos bosques y espesas selvas. Y dícese a este propósito que en tiempos pasados unos pastores encendieron fuego y toda la zona montañosa ardió por entero. Como el fuego duró sin interrupción muchos días, se calcinó el suelo* (*este hecho es la razón de que tales montañas sean famosas con el nombre de Pyrenata), lo que dio lugar a que en la región afectada por el incendio brotase a la superficie el mineral argénteo fundido, el cual corrió formando numerosas corrientes de plata pura. El valor de este metal era desconocido por los indígenas; por ello los fenicios, que por su comercio tenían tratos con estas tierras, conocedores de lo ocurrido, compraron la plata a cambio de pacotilla. Así, pues, llevándola a Hellas, a Asia y a los demás pueblos, lograron los fenicios hacer pingües fortunas. A tanto llegó su afán de lucro que, después de llenar sus navíos de plata, como aún quedase mucha en tierra, sacaron el plomo de sus anclas sustituyéndolo por plata. De este modo, los fenicios, tras continuar comerciando como va dicho por mucho tiempo, aumentaron sus riquezas y enviaron numerosas colonias a Sikelia y a sus islas cercanas, a Libye, Sardo e Iberia.*»

Piensa A. García y Bellido [3] que, puesto que esta leyenda fue repetida por diferentes autores de la Antigüedad, el origen de la leyenda es más remoto que los años en que vivió Posidonio de Apamea, quien tal vez la tomó de Timeo (352-256 a. C.). La importancia de la descripción de Diodoro es grande por dar algunos datos importantes sobre los Pirineos, como son: los Montes Pirineos son los más altos y los más extensos. Se extienden desde el Mediterráneo al Atlántico. Son el límite entre Iberia, y Galia. Miden una longitud de 3.000 estadios, unos 550 km, cifra algo mayor que la realidad. Diodoro relaciona la palabra Pirineos con el gigantesco incendio, que abrasó los montes.

Los fenicios y no los griegos son los que negocian la plata fundida, lo que confirmaría que a las costas del mediodía de los Pirineos llegaron antes los fenicios que los griegos, como se desprende de la *Ora Marítima* de Avieno.

Los fenicios exportaron la plata de los Pirineos, que llevaron y vendieron en Grecia, en Asia Menor y en otros pueblos obteniendo fabulosas ganancias.

Como consecuencia de la riqueza obtenida los fenicios fundaron colonias en Sicilia, en África, en Cerdeña y en Iberia.

Este tipo de leyendas fueron frecuentes entre los griegos. Una leyenda muy parecida recoge Estrabón (3.2.9) de Posidonio, pero parece situarla en Turdetania, pues el geógrafo griego la recuerda con [-40 ‖ 41-] motivo de la fabulosa riqueza de las minas del Sur, o sea de Sierra Morena. Silio Itálico, contemporáneo de los emperadores flavios, y

[3] *La Península Ibérica*, 437 ss.

de probable origen hispano (3.420 ss.), recoge una versión, quizás de origen indígena, para explicar la etimología de los Montes Pirineos. Según este poeta, una princesa, hija del rey de los beribraces, gentes que se sitúan en la zona de Edetania [4], de nombre Pirene, que fue abandonada por Hércules, se refugió en los montes, donde fue comida por los animales salvajes. Poco después, el héroe dorio halló sus huesos, dando el nombre de su amada a la montes. Esta leyenda, quizás, se sitúe en la época en que se trae al Occidente a Heracles [5]. Para el lexicógrafo bizantino, que se supone vivió en el s. X, pues le cita Eustacio, Suida (v. *Pirena*), Pirene significa «seguro por su situación», aludiendo a su lugar.

Del topónimo Pirene se pasó fácilmente a los Pirineos, según un paso frecuente. Los montes tienen el nombre de la ciudad importante enclavada en ellos. Recuerda A. García y Bellido algunos ejemplos a este respecto, como el *Saltus Castulonensis*, en Sierra Morena, el *Saltus Tugiensis* de la ciudad de Tugia, o el Monte Illipola de la ciudad de Ilipula.

En la *Ora Marítima* ya se documenta el paso de los montes de una cordillera denominados por el nombre de la ciudad, Avieno (472.533.555.565) habla ya de *Iugum Pyrenaeum, vertex prominens Pyrenae*, que debe ser el Cabo de Creus. También se citan (555) las *Penifetae stant Pyrinae Verties.* Los textos más antiguos mencionan ya Montes Pirineos, ya la ciudad de Pirene. Los autores griegos citan los Montes Pirineos unas veces en singular: *monte Pirinaion*, o *Montes Pirineos* o abreviado *Pirineo;* los latinos hablan de *Pyreneai Saltus, Pyrenaei Montes, Pyrenaei, Pyrenaum iugum, Pirenaeus*, y *Pirena.*

Otras fuentes referentes a los Montes Pirineos

Aristóteles (384/3-322/1 a.C.) recuerda en sus escritos a la Cordillera Pirenaica, cuando afirma: «De Pirene, una montaña, que cae al [-41 ‖ 42-] Este, en la Céltica, mana el Istros y el Tartesos». (*Meteor*. I. 13 (350 b). Comete el Estagirita el mismo error que Herodoto, probablemente por seguirle. El río Tartesos es el Guadalquivir y difícilmente podía nacer en los Montes Pirineos, ni el Istros, que es el Danubio.

Eratóstenes, bibliotecario en la famosa biblioteca de Alejandría, en tiempos de Ptolomeo Evergetes y de Ptolomeo Epífanes, en su famosa *Geografía*, muy utilizada por autores posteriores, como Polibio, Marciano, Plinio, etc. indica la distancia de los Montes Pirineos a diferentes lugares. Estrabón (2.4.4) recoge las distancias de Eratóstenes y de Polibio, al escribir: «Después (Polibio) corrige a Eratóstenes... que cuenta 7.000 estadios entre Masalia y las Columnas, y casi 8.000 desde el Pirineo, mientras que Polibio dice peor, calculando en más de 9.000 estadios a partir de Masalia, y poco menos de 8.000 desde Pirene, en lo que acertaba más Eratóstenes. Prescindiendo de las anomalías de los caminos, la longitud total de Iberia, desde el Pirene hasta las costas occidentales, no es mayor de 6.000 (unos 1.120 km.) estadios, según cálculos recientes... Las fuentes del Tajo se hallan a más de mil estadios de los Pirineos».

Polibio presenció la caída de Numancia en 133 a.C. A partir de este historiador griego los autores dan una idea mucho más exacta de la Cordillera Pirenaica. Polibio

---

[4] Fernández Nieto, A,. «Beribraces, Edetanos e Ilercavones». *Zephyrus* 19-20, 1968-1969, 115 ss.

[5] García y Bellido, A., *Hispania Graeca*, Barcelona 1948, 83. 150. Idem. *Historia de España. España Protohistórica*, Madrid 1954, 502 ss.; Blázquez, J. M., «Gerión y otros mitos griegos en Occidente», *Gerión* 1, 1983, 21 ss. Sobre el valor de estas leyendas véase García Iglesias, L., «La Península Ibérica y las tradiciones griegas de tipo mítico». *AEspA* 52, 1979, 131 ss.

cita los Pirineos con ocasión de describir la marcha de Aníbal a Italia, en 218 a.C. Escribe (3.35.2): «Cruzó el río Ebro, sometiendo a los pueblos de los ilurgetes, y bargusios, así como a los de los airenosios y andosinos hasta el llamado Pirene» [6]. Los ilurgetes son los ilergetes y los andosinos los andorranos. Polibio cita la Cordillera Pirenaica con el nombre de la ciudad y en singular. También los menciona en plural (3.35.7 y 9). El historiador griego (3.37.9) conoce que los Pirineos se extienden «desde nuestro mar (el Mediterráneo), hasta el Mar Exterior (el Atlántico)». También sabe que esta Cordillera separa a Iberia de la Galias (3.39.4): «aquellas rocas, donde limitan los Montes Pirineos con Nuestro Mar y separan los iberos de los celtas». Para Polibio, como para algún autor ya citado, los montes Cántabros no pertenecían a los Pirineos.

Posidonio de Apamea tiene ya una imagen, aún más exacta, de los Pirineos, conocida a través de los datos de Estrabón, y de Diodoro de Sicilia.

[-42 ‖ 43-]

Las menciones de Estrabón, además de la ya citada disputa entre Polibio y Eratóstenes sobre la distancia, son las siguientes: –(2.5.27): «Estudiando la oikumene por partes, la primera de todas por el Occidente de Iberia, semejante a una piel de buey, de la cual la parte, que pudiera considerarse como cerviz, se vuelve a la vecina Celtice, es decir, hacia el Este, de tal modo que se puede separar el lado que ocupa el llamado Pirene. El resto está rodeado por mar..., el resto por el Atlántico hasta el cabo más septentrional del Pirene».

A Estrabón se remonta la comparación de Iberia con una piel de toro [7], citada también en otro pasaje (3.1.3): –Su latitud, donde es mayor, alcanza los 5.000 estadios, aunque en ciertos lugares desciende a menos de 3.000 especialmente en el Pirene, que forma el lado oriental. Esta montaña, en efecto, extiéndese, sin interrupción, de Sur a Norte, limitando la Celtice de Iberia. Como la Ceítice e Iberia son de distinta anchura, y como es el Pirene, donde se aproximan más ambos países, presenta su menor anchura de las riberas de Nuestro Mar a las del océano. Tanto del lado del Océano como del Mar Nuestro, forma golfos. Los golfos célticos, llamados también galáticos, son mayores, estrechando el istmo, por la parte de Iberia. En cuanto al lado meridional, está determinado, en parte, por Nuestro Mar, desde el Pirene hasta las columnas (estrecho de Gibraltar), y en parte por el Mar Exterior hasta el Hierón Akroterion (Promontorio sagrado, Cabo San Vicente)... El cuarto lado se extiende desde éste (el cabo Nerión o región de los ártabros) hasta la extremidad septentrional del Pirene».

3.2.8: «Según los gálatas, sus minas del Monte Cevenna, (que bordea la cuenca occidental del Ródano) y las que tienen al pie del Pirene son más importantes». Sobre las minas de los Pirineos se habla más adelante.

3.3.8: «Así viven estos montañeses que, como dije, son los que habitan en el lado septentrional de Iberia: es decir, los galaicos [8], los astures [9] y los cántabros

---

[6] Varios, *Hannibal Pyrinaeum transgreditur, XXII Centenari del Pas d'Aníbal del Pirineu 218 a. C.-1982 de J, C.*, Puigcerdà 1984. Son fundamentales: Varios, *El probles pre-romans del Pirineu*, Puiggerdà 1976, Idem. *Estat actual de la recerca arqueológica a l'istme pirinenc*, Puiggerdà 1982.

[7] Blázquez, J. M, «La Iberia de Estrabón», *HA* 1, 1971, 11 ss.

[8] Acuña, F. et alii, «La romanización de Galicia», *Cuadernos del seminario de estudios cerámicos de Sargadelos* 16, 1976. Rodríguez Colmenero, A., *Galicia meridional romana*, Valencia 1977; Torres, C., *La Galicia Romana*, La Coruña 1982; Tranoy, A., *La Galice romaine. Recherches sur le nord-ouest de la Péninsule ibérique, dans l'antiquité*, Paris 1981; Varios, *Estudios de cultura castrexa e de Historia antiga de Galicia*, Compostela 1983; Idem, *Actas del coloquio internacional sobre el bimilenario de Lugo*, Lugo

[10], hasta los vascones [11] [-43 ‖ 44-] y el Pireneo [12], todos los cuales tienen el mismo modo de vivir».

Estrabón, o mejor su fuente, afirma que todos los pueblos del norte de la Península Ibérica vivían del mismo.

3.4.1: «Después del Ebro hasta el Pirene y los Trofeos Pompeyanos».

Los Trofeos Pompeyanos se han colocado en el Coll de Pertus, en la actual carretera de La Junquera. Conmemoraban las victorias de Pompeyo sobre Sertorio.

3.4.6: «El Ebro, que tiene un fuentes en el país de los cántabros, corre hacia el mediodía por una gran llanura, deslizándose su cauce paralelo a los Montes Pirineos».

3.4.7: «Entre la desembocadura del Ebro y el extremo del Pirene, donde se alzan los Exvotos de Pompeyo»...

3.4.9: «Cerca corre también un río, cuyas fuentes están en los Pirineos, y cuya desembocadura sirve de puerto a los ampuritanos».

3.4.10: «En cuanto a la región interior, situada por encima de esta costa, aludo a la que se extiende tras los Montes Pirineos y la parte septentrional, hasta los astures, está bordeada principalmente por dos cordilleras».

3.4.19: «Los contemporáneos colocan el límite de Iberia, en los Pirineos».

3.4.20: «Toda la longitud de la cordillera hasta los Pirineos está bajo la inspección del segundo legado y de la otra legión».

[-44 ‖ 45-]

Describe el geógrafo griego la situación administrativa y militar de las tres provincias hispanas en época de Tiberio [13].

4.1.1: «Los aquitanos son completamente distintos (de los belgas y de los celtas) no sólo por su lengua, sino también por su aspecto físico, pareciéndose más a los iberos que a los gálatas».

1977; Santos Yanguas, J., *Comunidades indígenas y administración romana en el noroeste peninsular*, Bilbao 1985.

[9] García Guinea, A. et aliii. *Historia de Cantabria. Prehistoria. Edades Antigua y Media*, Santander 1985; Diego Santos, F., *Historia de Asturias. Asturias romana y visigoda*, Gijón 1977; Lomas, J., *Asturias prerromana y alto imperial*, Sevilla 1975; Varios, «Cántabros y Astures», *Lancia* 1, 1983; Solana, J. M., *Los cántabros y la ciudad de Iuliobriga*. Santander 1981; Idem, *Autrigonia romana. Zona de contacto Castilla-Vasconia*, Valladolid 1978; Varios «Población y poblamiento en el Norte de la Península Ibérica», *MHA* 6, 1986; Idem, «Economía rural en el Norte Peninsular», *MHA* 7, 1986; Idem, *MHA* 8, 1987; Varios, *Indigenismo y romanización en el conventus asturum*, Madrid 1983; Blázquez, J. M., «Astures y cántabros bajo la organización romana», *SH* 1, 1983, 43 ss.; Idem «El urbanismo entre los Astures». *MHA* 4, 1984, 113 ss. Roldán, J. M., «Fuentes antiguas sobre los Astures I: Fuentes literarias». *Zephyrus* 21-22, 1970-1971, 171 ss.

[10] Diego Santos, F., «Die Integration Nord- und Nordwestspaniens ais rómische Provinz in der Rechspolitik des Augustus. Von der konsularischen zur hispanischen Ära», *ANRW* II, 3, 1975, 523 ss.

[11] Pérex, M. J., *Los vascones*. Pamplona 1986, con toda la bibliografía; Blázquez, J. M., «Los vascos y sus vecinos en las fuentes literarias griegas y romanas de la Antigüedad», *IVSPP*, Pamplona 1966, 177 ss.

[12] Caro Baroja, J., *Los pueblos del Norte*, San Sebastián 1977.

[13] Roldán, J. M., *Historia de España, España Romana*, Madrid 1982, II, 100 s.

4.1.1: «Se llaman aquitanos los que ocupan la parte situada al septentrión de los Pirineos, y desde el Kemmenon (Cevenes), en la parte acá del río Garuna (Garona), hasta el Océano».

Los aquitanos ocupaban poco más o menos la región de la Gascuña. Para los autores antiguos los Pirineos se orientaban de Sur a Norte.

4.1.3: «Desde aquí (el río Liaros) la costa se extiende hasta el santuario de Afrodita Pirinaica, que señala el límite de esta provincia y la Ibérica, aunque algunos hayan dicho que el límite entre Iberia y la Céltica se halla en el lugar, donde se alzan los Trofeos de Pompeyo».

4.2.1: «Los aquitanos [14] difieren de los gálatas tanto por su condición física, como por su idioma, asemejándose más a los iberos. Tienen por límite el Garuna, viviendo entre este río y los Pirineos; se cuentan más de 20 pueblos aquitanos, todos pequeños y oscuros, la mayoría de los cuales habitan en las orillas del Océano».

4.1.6: «La costa de Masalia describe una curva formando el Golfo Galático, que se extiende hasta el Afrodisión, extremidad de los Pirineos; llámasele también Masaliotikon».

Los Golfos Galáticos son los de Lión y de Genova, separados por el saliente de Tolón.

El Afrodisión era el templo consagrado a Artemis efesia, cuyo culto introdujeron los focenses en Occidente, enseñando a los iberos a practicarlo con el mismo ritual que en la metrópoli. El santuario de Afrodita Pirenaica se encontraba situado en Port Vendres, que es el antiguo *Portus Veneris*, en la actual frontera entre España y Francia.
[-45 ‖ 46-]

Sobre la introducción de su culto escribe Estrabón (4.1.4): «En todas las ciudades fundadas por Masalia se rindieron los primeros honores a la misma divinidad (Artemis Efesia), ateniéndose a la disposición del xoanon (imagen tallada en madera), y en los demás ritos a observar lo que se practicaba en la metrópoli» [15] y más adelante 4.1.5: «Los masaliotas emplearon sus fuerzas militares en crear ciudades destinadas a servir de barrera, por la parte de Iberia, contra los iberos, a los que comunicaron los ritos de su culto nacional a Artemis Efesia y a los que vemos sacrificar a la manera de los griegos».

3.4.8: «En Rodas, como en Ampurias, se venera a Artemis Efesia».

4.1.6: «Los ríos que descienden de los Pirineos son el Kuskinón y el Ilibirris, con una ciudad homónima cada uno».

El topónimo e hidrónimo Ilibirris señala la penetración íbera en el sur de Galia. En el sur de Hispania había una ciudad de nombre Iliberri [16]. Skylax escribe hacia el 340 a. C. que a los iberos siguen los ligures, y los iberos mestizos, que se extienden

---

[14] Hatt, J. J., *Historie de la Gaule romaine* (*120 avant J.-C.-451 après J.-C.). Colonisation ou Colonialisme?*, Paris 1959, *passim.*

[15] Blázquez, J. M.. *Primitivas religiones ibéricas*, Madrid 1983, 305.

[16] Tovar, A., *Iberische Landeskunde, 2 I Baetica*, Baden-Baden 1974, 137 ss.

hasta el Ródano [17]. Siglos antes el trágico griego Esquilo (524-456 a. C.) hizo correr al río Eridano, seguramente el Ródano, por Iberia, según testimonio de Plinio (37.32).

Algunos otros datos sobre los Pirineos se pueden espigar en Estrabón, como los siguientes:

4.4.2: «La guerra contra los gálatas comenzó antes y acabó más tarde, pudiendo mientras tanto reducir a todos los pueblos comprendidos entre el Rhin y los Montes Pirineos».

Efectivamente la conquista de Hispania fue lenta y penosa. Comenzó en 218 a. C. y terminó el 19 a. C., unos 200 años después. La causa de esta lentitud en la conquista de Hispania la da Estrabón en este párrafo al escribir: «Los gálatas atacan en grandes masas y con todas sus fuerzas, sucumben también en masas; por el contrario, los iberos administran y desmenuzan la guerra, atacando unos por un lado y otros por otro, a la manera de los bandoleros», como hizo Viriato.

[-46 ‖ 47-]

Estrabón da un último dato sobre la medida de la Cordillera Pirenaica.

4.1.14: «El istmo comprendido entre el mar de Narbona y el Océano, según Posidonio, mide menos de 3.000 estadios. En realidad mide 435 km. Bastante menos de los 560, que la asigna Posidonio, con un error de 125 km.

Pompeyo Trogo fue un historiador galo contemporáneo de Augusto. Su *Historia Philippicarum* se ha perdido, pero se conserva el resumen que de ella hizo Justino hacia el año 300. Pompeyo Trogo, según Justino (44.1.9), asignaba a los Pirineos una longitud de 4.800 estadios, unos 900 km, cifra que no se alcanza, si no se suman las cordilleras cántabra y pirenaica. La idea de llamar Pirineos a las dos cordilleras no prosperó.

Plinio (4.110), que fue procurador de la Tarraconense en época flavia, describe bien la Cordillera Pirenaica: «Hispania se inicia en el Promontorio de los Pirineos; es más estrecha en esta parte, no sólo que la Galia, sino que sí misma, ya que, como hemos dicho, es allí donde por un lado el océano y por el otro el Mar Hibérico la penetran profundamente. Estas cordilleras del Pirineo hacen que las Hispanias sean más estrechas en la dirección del Oriente equinocial al poniente invernal, que en la parte meridional... Partiendo del Pirineo y siguiendo la ribera del océano, hallamos al bosque de los Vascones...» Ptolomeo (4.6.11), en el siglo II, describe los Pirineos extendiéndose de E. a O. y luego en dirección NO., descripción que responde ya a la realidad.

El geógrafo Mela (2.85) describe brevemente los Pirineos: «De Cervaria el Monte Pirineo avanza, primero hasta el Océano Británico; después, volviendo su frente contra las tierras, penetra en Hispania; luego deja su parte menor a la derecha; conduce sin interrupción sus flancos hasta introducirse profundamente en toda la provincia y llegar a las costas, que están cara al Occidente», y más adelante (3.14): «Hispania se estrecha cada vez más entre los dos mares, de tal modo, que por donde toca con la Galia es una mitad más estrecha que en la parte occidental».

---

[17] Jannoray, J., *Ensérunne. Contribution à l'étude des civilisations préromaines de la Gaule méridionale*, Paris 1955.

Orografía de los Montes Pirineos

Posidonio, en el texto ya citado, supone que los Montes Pirineos son los más altos y más largos, lo que no es exacto. Apiano, historiador [-47 ‖ 48-] del siglo II (*Iber*., 1), hace la misma afirmación: «Los Montes Pirineos se extienden desde el Mar Tirreno hasta el Océano septentrional. Habitan su parte oriental los celtas, que ahora se llaman gálatas y galos, y la parte occidental los iberos y los celtíberos, que comienzan en el Mar Tirreno y se extienden, formando un círculo, a través de las Columnas de Hércules hasta el Océano septentrional. Por consiguiente, Iberia está rodeada por mar, excepto los Pirineos, los montes más altos de Europa, y tal vez los más abruptos de todos».

Los poetas latinos, como Lucano (4.84), Silio Itálico (1.352), Ausonio (varios versos), Prudencio (*Perist.* 2. 540), Avieno (*Orbis terr*. 421) etc. recordaron las nieves de sus picachos. Ptolomeo (2.6.20) recuerda en la Cordillera Pirenaica el Monte Edulio, que A. García y Bellido sitúa entre los ríos Gállego y Cinca, quizás la Sierra de Guaras, en Tozal de Guaras, de 2.076 m. de altitud.

Los *Itineraria* mencionan los tres pasos de los Pirineos:

1. el del Perthus por la Junquera;
2. el de Canfrac por Jaca, y
3. el de Roncesvalles.

El paso del Perthus fue el más importante. Se ha supuesto que por el marchó Aníbal a Italia al frente de su ejército, pero ello no es seguro, a pesar del topónimo *Hannibalic Scalae*, citadas por el geógrafo Mela (2.89) que quizás fueran el Montgrí, junto al mar. Por aquí pasó la *Via Augusta*, descrita en los Vasos de Vicarello [18]. Estrabón (3.4.9) expresamente cita esta vía como pasando junto a los Trofeos de Pompeyo. Livio (21.23-24) habla de *unas fauces, quae Hispanias Galliis iungunt*. La Vía pasaba por el Campo del esparto, de Iuncaria (Str. 3.4.9), por los veteres y por el Marathonos Pedion, llamado así en lengua latina, por la gran abundancia del hinojo, que allí crece.

Esta vía, *cum celeri festinatione* (*BC 2*) recorrió César, cuando fue a la Bélica en la guerra civil. De Roma a Sagunto sólo tardó 17 días (Oros. 6.16.6), haciendo unos 90 km por día, en una distancia de 1.500 km. De Sagunto a Obulco invirtió 10 días (Str. 3.4.9; App. *b.c*. 2. 104), a razón de 55 km por día, siendo la distancia de unos 550 km. Suetonio (*Caes*. 57) afirma que César en algún viaje alcanzó a [-48 ‖ 49-] los 150 km. por día. Viajó César en coche ligero; durante el viaje compuso el poema *Her*, descripción poética de este viaje, a imitación de *Her Brundisinum* de Horacio.

La segunda vía está recordada en el *Itinerarium Antonini* (452) bajo la denominación de *summo pyrenaeo*, o *summus portus.* Se encontraba en la Vía, que desde Caesaraugusta conducía a Bencarnum.

El paso de Roncesvalles también está mencionado en el citado itinerario (455) bajo el nombre de *imo pyrenaeo*, en la calzada de Pompaelo a *Aquae Tarbellicae*, y a Burdigala.

---

[18] García y Bellido, A., *La Península Ibérica*, 425; Roldán. J. M,. *Itineraria hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías en la Península Ibérica*, Valladolid-Granada 1975.

Bosques de los Pirineos

Avieno en el texto citado dice que la Cordillera Pirenaica está «cubierta de pinos», y Posidonio que «tiene muchos bosques y selvas». Estrabón (3.4.11) puntualiza que la «vertiente ibérica del Pirene tiene hermosos bosques de árboles de todas las especies, singularmente de hoja perenne. La vertiente céltica está desnuda; pero las zonas centrales contienen valles perfectamente habitables. La mayoría de ellos están habitados por los ceretanos, pueblo de estirpe ibérica, entre los que se fabrican excelentes jamones, comparables a los de los cántabros, que proporcionan ingresos no pequeños a sus habitantes».

Productos

Los ceretanos, que vivían en la Cerdaña y en la región de Puigcerdà, mantuvieron la industria chacinera hasta final del Bajo Imperio, pues estos jamones se citan en el *Edictum de praetiis rerum venalium*, del 303, con el que Diocleciano intentó frenar el alza galopante de los precios, sin conseguirlo. El jamón ceretano está también mencionado en Marcial (*Epigr*. 13.54).

Silio Itálico (3.442) cita los abetos y Plinio (16.71) el boj, muy abundante, confirmando las afirmaciones de Posidonio y de Avieno. Plinio (31.4) añade que «en los Montes Pirineos (las aguas calientes y frías) brotan (en un mismo manantial) separadas por un breve intervalo».

En los Pirineos crecían los juncos en Iuncaria. Estrabón (3.4.9) recuerda «el Campo del Esparto». El cultivo del esparto proporcionaba [-49 ‖ 50-] pingües ganancias a sus cultivadores debido a la importancia del esparto para fabricar velas de barcos, cuerdas, zapatillas, sacos de minero, etc.

Otro producto de esta misma región era el hinojo, recordado por Estrabón (3.4.9).

Pueblos

Ya se han mencionado los sordicenos, en la región oriental, los ceretanos de la Cerdeña, los andosinos de Andorra, los ilergetes de Lérida, los iacetanos de Huesca, y los vascones en los Pirineos occidentales. Estrabón (3.4.10) escribe de los pueblos del Pirineo: «Esta comarca está habitada por muchos pueblos, de los cuales el más conocido es el de los yacetanos, cuyo territorio comienza en la región del Pirene; y se extiende por la llanura, llegando hasta los alrededores de Ilerda y de Osea».

Los Pirineos en época republicana

Durante la República Romana y después del año 218 a. C., fecha del desembarco de los hermanos Escipiones en Ampurias (Pol. 7.6; Liv. 21.60; Zon. 8.25; App. *Iber*. 14) los Montes Pirineos desempeñaron particular importancia durante la Segunda Guerra Púnica, con Indíbil y Mandonio al frente del pueblo de los ilergetas; al comienzo del siglo II a, C. con la colonización romana; durante la Guerra Sertoriana, con Pompeyo; con la conquista de Aquitania por César; durante la guerra civil con el cerco de Lérida, y durante la guerra cántabra con Augusto.

Durante la Segunda Guerra Púnica los ilergetes jugaron un papel importante. Cae fuera de este trabajo contar su actuación, ya que tuvo como escenario un territorio fuera de los Montes Pirineos [19], tan sólo se recuerdan algunos aspectos más directamente relacionados con la Cordillera Pirenaica. Los pueblos que habitaban los Pirineos se mencionan con ocasión del paso de Aníbal por los Pirineos. Livio (21.23.2) [-50 ‖ 51-] escribe sobre el particular, citando los pueblos: *Ilergetes, inde Bargusiosque et Ausetanos et Lacetaniam qua subiecta Pyrenaeis montibus est, subegit, orae que huic omni praefecit Hannonem.* Este pasaje se completa con otro de Polibio (3.35.1): «Atravesando el Ebro, sometió a los ilergetas, y burgusios, después a los airenosios, y andosinos, junto a los Pirineos».

Los ilergetas los recuerda con este nombre Polibio en 10.18.7. Los Bargusios ocupaban las orillas del río Llobregat. Su ciudad principal era Berga. Los airenosios deben ser los *aresinari* de Salustio (*Hist.* 3.5) y los andosinos habitaban Andorra. Según Livio, los lacetanos ocupaban el sur de los Pirineos orientales, y el E. del Segre. En esta región cita Ptolomeo *2.6.1.* su ciudad. Los yacetanos cubrían el territorio de Jaca, junto a los Pirineos Centrales, y los lacetanos la costa entre Blanes y Barcino. Polibio y Livio mencionan los mismos pueblos al comienzo de sus respectivos textos, pero difieren al final.

Livio (21.23.2) coloca a los lacetanos en el territorio próximo a los ilergetas, a los bargusios y a los ausetanos. Indica el historiador latino (21.26.1) que Escipión, después de desembarcar en Ampurias, conquistó toda la costa desde los lacetanos hasta el río Ebro, de donde se desprende que habitaban en las proximidades de la colonia focense. Livio (21.61.8) sitúa a los lacetanos vecinos de los ausetanos. Eran parientes de los caudillos ilergetas, Indíbil y Mandonio (Liv. 28.24.4). Después de referirse el historiador latino (Liv. 34.20) a las conquistas del cónsul Catón en 195 a. C.: *defecere ad eum sedetani, ausetani, suessetani. Lacetanos, deviam et silvestrem gentem, cum insita feritas continebat in armis, tum conscientia, dum consul exercitusque turdulo bello est occupatus, depopulatorum subitis incursionibus sociorum.* Es la táctica, repetida tantas veces, ya recordada con motivo de los ilergetas, de atarear a los aliados de los romanos, los pueblos que están en malas relaciones con ellos. Al comienzo de la guerra lusitana, 155-153 a. C.: «Púnico a la cabeza de los lusitanos saqueaba los territorios de los aliados de Roma... sitió a los blastofenicios, súbditos de Roma.» Así en el año 147-146 a. C., Viriato (App. *Iber.* 63) dio muerte a 5.000 belos y titos aliados de los romanos. En el año 152 a. C. fue una embajada de belos, titos y arévacos a Roma (Pol. 35.2; Ap. *Iber.* 48-49). Los primeros, aliados de Roma, alegaron que «si no se castigaban a los que hacían la guerra, tan pronto como los ejércitos romanos salieran de Hispania, caerían sobre ellos, y les harían justicia como traidores a la patria». La causa de la Guerra Cántabra, 29 a. C. según Floro (2. 33. 47): fue *qui non contenti libertatem suam defendere proximis etiam imperitare temptabant vaccaeosque, et turmogos et autrigones crebis incursionibus fatigabant.* Estos pueblos eran aliados de [-51 ‖ 52-] Roma. A. del Castillo [20] señaló hace ya muchos años algunos aspectos fundamentales de estos pueblos, que es necesario recordar.

Piensa A. del Castillo, que los pueblos del N. de Cataluña, los indiquetas del Ampurdán, los ausetanos de La Selva Negra, y llano de Vich y los cerretanos de la Cerdaña, son distintos de los iberos, y constituirán étnicamente la población indígena anterior, no ibérica. Los iberos invadirían estos pueblos en su penetración hacia el S. de Galicia. El

---

[19] Montenegro, A., *Historia de España. España Romana, passim:* Troitiño. J. M.. «Indíbil, un reyezuelo ibérico en la encrucijada de dos imperialismos». *CHE* 23-24, 1955. 268 ss.

[20] «La Costa Brava en la Antigüedad en particular la zona entre Blanes y San Feliú de Guixols: La villa romana de Tossa», *Ampurias* 1. 1939, 186 ss.

límite de los layetanos sería el Motnegre. Otros pueblos serían los lacetanos, entre los ausetanos, cosetanos e ilergetas, al N. de los layetanos, con una cultura parecida. Étnicamente emparentados con los ausetanos estarían los ceretanos de Cerdaña, y los castellanos del Condado de Besahi, lo mismo que los bergistanos de Bergadá y Cardoner. El ángulo NE. de la Península Ibérica estaría habitado por una población étnica y culturalmente bastante compacta. A limitaciones de tipo geográfico se deberían las divisiones señaladas por las fuentes, y no a diferenciaciones raciales, o de vida, o de costumbre. Piensa A. del Castillo que los layetanos, los ausetanos y los indicetas tienen una cultura de tradición céltica. P. Bosch Gimpera y A. del Castillo, apoyados en los datos suministrados por la cerámica se inclinan a admitir que hubo un movimiento de pueblos más allá de la línea Cadi-Montserrat-Garraf, consecuencia del cual sería la aparición de los lacetanos en la comarca de Solsona, y de los cosetanos en Tarragona. Este movimiento se dataría a finales del siglo IV a. C. y en la primera mitad del siguiente, en dirección E. a O. de tribus de un mismo estrato étnico: ausetanos, ceretanos, bergistanos, layetanos, lacetanos, y cosetanos, diferenciados de los edetanos e ilergetas más ibéricos. La cultura de los ilergetas, según han demostrado las excavaciones de J. Maluquer, es hallastática en origen. No juzga A. del Castillo coincidente con la realidad, apoyado en la distribución de la cerámica, un movimiento de pueblos en esta época. Este autor encuentra muy difícil un núcleo de ausetanos y pueblos vecinos imponiéndose por la fuerza en todas las direcciones: hacia el N. hacia el O. y hacia el S.

Narrando Polibio (3.76) los primeros sucesos de la conquista romana de Hispania, escribe: «hizo prisionero (Cneo Cornelio) al general cartaginés Hannón y al ibero Andobales. Este era un reyezuelo del interior, que se distinguía por su adhesión a los cartagineses». Al ilergeta Andobales le llama Livio Indivilis y Diodoro (26.22) Indebilis, Livio (22.21) confirma la noticia de Polibio: *ingenia Mandonius* [-52 ‖ 53-] *Indebilisque qui antea Ilergetum regulus fuerat, postquam romani ab saltu* (*castulonensi) recessere ad maritimam oram, concitis popularibus in agrum pacatum sociorum romanorum ad populandum venerant.* Los ilergetes estaban gobernados por una monarquía [21]. El nombre Andobales es íbero [22]. Su alianza con los cartagineses debe datar de tiempos del tratado del Ebro del 226 (Pol. 2. 13.7; 3.27.9), en el que seguramente se prohibía el pasar el río con armas, pero la penetración comercial cartaginesa había llegado no sólo al norte del Ebro, sino también al sur de Galia [23]. Su fidelidad a los cartagineses, al principio de la contienda, era tan grande que un destacamento de ilergetas, *parva ilergetum manus ex Hispania*, trasladó Aníbal a África (Liv. 21.22.3). A. Schulten [24] se equivoca en la interpretación de este pasaje liviano al escribir que se trataba de unos ilergetas del mismo nombre que la tribu hispana. Estos desplazamientos de tropas eran muy típicos de la estrategia de Aníbal. Polibio (3.33.7) escribe sobre el particular: «se preocupó de la seguridad de África, imaginando un recurso ingenioso y prudente; trasladó las tropas de África a Hispania, y las de Hispania a África, afianzando con estos lazos la fidelidad entre los dos pueblos».

---

[21] Caro Baroja, J., «La realeza y los reyes de la España Antigua», *Estudios de la España Antigua*, Madrid 1971, 51 ss.

[22] Tovar, A., «A propósito del vascuence "mando" "betz" y los nombres de Mandonio e Indíbil», *Homenaje al Dr. J. de Urquijo e Ibarra*, San Sebastián 1949, 116 ss.; Blázquez, J. M., *Religiones primitivas de Hispania I. Fuentes literarias y epigráficas*, Madrid 1966, 156 ss.

[23] Blázquez, J. M., *Historia de la España Antigua I. Protohistoria*, Madrid 1986, passim.

[24] *Fontes Hispaniae Antiquae*, Barcelona 1935, 50.

La alianza de los ilergetas con los cartagineses se mantuvo muchos años. En el año 211 Livio (25,34) cuenta:

> *...cum prope iusta obsidio esset futuramque artiorem eam appareret, si se Indebilis, quem cum septem milibus et quingentis Suessetanorum adventure fama erat, Poenis coniunxisset, dux cautus et providens Scipio victus necessitatibus temerarium capit consilium, ut nocte Indebili obviam iret et quocumque occurrisset loco proelium consereret...*

Sin embargo, los cartagineses desconfiaban de los ilergetas y de su rey, Indíbil. Polibio (9.11) escribe: «Asdrúbal, hijo de Ciscón, llegó a tal grado de abuso de poder que exigió una crecida suma de plata a Indíbil, el más fiel aliado de los cartagineses, que permitió ser arrojado de su reino antes que faltar a su fidelidad y a quien por reconocimiento restablecieron en el trono. Como olvidase esto, fiado de su antigua amistad con los cartagineses, Asdrúbal le calumnió obligándole a dar sus hijas en rehenes». De estos sucesos se carece de datos. [-53 ‖ 54-] Como los ilergetas, otros pueblos hispanos fueron muy fieles a Cartago, como los astapenses en la Bética, arrasados por los romanos (Liv. 28.21-23).

Esta conducta encaja muy bien en el carácter pérfido que las fuentes antiguas atribuyen a los cartagineses. Esta traición motivó que después de la conquista de Carthago Nova en el invierno del 209/208 a. C., Escipión se atrajo a su partido a Indíbil y a Mandonio, por medio del trato a los prisioneros entre los que se encontraban las hijas de Indíbil, que habían sido tratadas sin decoro por los cartagineses (Pol. 10.18). Dión Casio (*frag.* 57. 42) escribe sobre el particular: «Envió a sus casas sin rescate a todos los rehenes. Con este hecho se ganó la adhesión de muchos pueblos y reyezuelos, y entre otros los ilergetas, Indíbil y Mandonio». Lo mismo afirma Livio (26.49-50).

En el año 208 a. C. Asdrúbal intentó, después de la derrota, ante Escipión, atravesar los Pirineos con sus tesoros y elefantes, (Pol. 10. 39). Este mismo año Edecón e Indíbil proclamaron rey a Escipión, siendo el primer caso de que un general romano lo fuera (Pol. 10.40; Liv. 27.19.1). Es interesante la política seguida en este momento por Escipión (Liv. 27.19), después imitada por Sertorio y otros generales romanos [25] de atraerse a los reyezuelos indígenas, concediéndoles favores. Livio escribió: *dona inde regulis principibusque hispanorum divisa et ex magna copia captorum equorum trecentos quos vellet eligere Indibilem iussit.* Trogo Pompeyo (lust. XLIV) dice que: «para la mayoría de los hispanos son más queridos los caballos y los arreos militares que la sangre de los suyos».

En el año 206 a. C. los ilergetas, a las órdenes de Indíbil y de Mandonio, conocida la enfermedad de Escipión y la sublevación del ejército, se separaron de la causa romana y fueron vencidos por Escipión (Pol. 11. 31). Polibio habla de «la audacia y perfidia de Indíbil, ... avivó (Escipión), la cólera de la multitud contra este principe...». Indíbil huyó, después de la derrota, a un lugar tonificado (Pol. 11.33). Livio (28.24) puntualiza que «a Mandonio y a Indíbil, que ya en su mente se habían asignado el trono de Hispania, para que fuesen expulsados los cartagineses nada les sucedió según sus esperanzas, levantando sus pueblos y excitando a la juventud de los celtíberos, devastando con saña los campamentos de los suesetanos, y de los sedetanos, aliados del pueblo romano» (También Liv. 28.31). En estos [-54 ‖ 55-] párrafos se indica el funcionamiento

[25] Blázquez, J. M., «Causas de la romanización de Hispania». *Historia* 24, 1964, 85 ss.

de la *fides* ibérica [26], que había contraído Indíbil con Escipión al proclamarle rey, que sólo funcionaba en vida. Indíbil, sin duda, creyó que Escipión había muerto y que la *fides* no le obligaba. También señala bien Livio el expansionismo ilergeta, y quienes eran sus enemigos, los suesetanos y los edetanos. El funcionamiento de la *fides* ibérica está bien captada por Livio (28.35.11), al escribir: *redierant enim in fines omisso incepto - Mandonius et Indíbilis, postquam vivere Scipionem allatum est.* Los ilergetas se lanzaron a la guerra atemorizados ante la crueldad del suplicio que les esperaba. Sin duda, Indíbil y Mandonio recordaban que con el vencido no había la menor misericordia. Así Amílcar a Indortas le sacó los ojos, lo atormentó y crucificó (Diod. 25.10) y en el año 206 a. C. Magón azotó y crucificó al pretor y a los sufetas de Cádiz (Liv. 28.37). Los romanos hacían otro tanto. Livio (28.31) puntualiza que tenían auxiliares en territorio de los sedetanos, *ubi principio defectionis stativa habuerant.* Los ilergetas se habían aliado con los celtíberos que en ese momento se encontraban en expansión y aspiraban al control de todos los pueblos vecinos de los Pirineos. Incluso Diodoro (26.22) llama a Indíbil celtíbero. Sin duda, por estar aliado con ellos. Livio (28.34) narra los acontecimientos que siguieron:

> *... castra eodem die Hispanorum praeter celeram praedam cum tribus ferme milibus hominum capiuntur. Romani sociique ad mille et ducenti eo proelio ceciderunt, vulnerata amplius tria milia hominum. minus cruenta victoria fuisset, si patentiore campo et ad fugam capessemdam facili foret pugnatum. Indíbilis abiectis belli consiliis, nihil tutius in adflictis rebus experta fide et ciementia Scipionis ratus, Mandonium fratrem ad eum mittit; qui advolutus genibus fatalem rabiem temporis eius accusat, cum velut contagione quadam pestifera non Ilergetes modo et Lacetani sed castra quoque Romana insanieriny. suam quidem et fratris et reliquorum popularium eam condicionem esse, ut aut, si ita videatur, reddant spiritum P. Scipioni ab eodem illo acceptum aut servati bis uni debitam vitam pro eo in perpetuum devoveant. antea in causa sua fiduciam sibi fuisse nondum experta ciementia eius; nunc contra mullam in causa, omnem in misericordia victoris spem repositam habere. most vetustus erat Romanis, cum quo nec foedere nec aequis legibus iungeretur amicitia, non prius imperio in eum tamquarn pacatum uti, quam omnia divina humanaque dedidisset, obsides accepti, arma adempta, praesidia urbibus imposita forent. Scipio, multis invectus in praesentem Mandonium absentemque Indíbilem verbis, illos quidem merito perisse ipsorum maleficio ait, victuros suo atque populi Romani beneficio, ceturum se neque arma iis adempturum neque obsides imperaturum, quippe ea pignora timentium rebellionem esse; se libera arma relinquere, solutos animos: neque se in obsides innoxios sed in ipsos, si defecerint, saeviturum, nec ab inermi sed ab* [-55 ‖ 56-] *armato hoste poenas expetiturum: utramque fortunam expertis permittere sese, utrum propitios an iratos habere Romanos mallent. ita dimissus Mandonius pecunia tantummodo imperata, ex qua stipendium militi praestari posset.*

Según Apiano (*Iber*. 37) Indíbil saqueó las tierras de los aliados de Roma, matando a 1.200 romanos. Perdidos 20.000 soldados, hizo la paz y Escipión le impuso un tributo en dinero y le recibió en amistad. El fin de esta contienda tuvo lugar en el año 205 a. C. Indíbil, después de la marcha de Escipión a Italia, reunió un ejército de ilergetas, de ausetanos y de los vecinos de estos y de él y se reunieron en número de 30.000 infantes y 4.000 jinetes en el territorio de los sedetanos (Liv. 29. 1.19). El propio Livio da algunos datos de la lucha, como que en el combate se encontraban los ausetanos en el centro, y los ilergetas en el ala derecha, y en la izquierda otros *ignobiles hispani populi*, aliados de los ilergetas. La lucha fue feroz. Indíbil combatió al frente de la caballería, hasta que sucumbió a los dardos. Mandonio fue entregado por los ilergetas, y se hizo la paz (Liv. 29.2-3; App. *Iber.* 38):

---

[26] Blázquez, J. M., *Imagen y mito. Estudios sobre religiones mediterráneas e iberas*, Madrid 1977, 398 ss. Idem. *Primitivas religiones ibéricas*, 264 s. Rodríguez Adrados. F., «La "fides" Ibérica», *Emerita* 14, 1964, 183 ss. Losccrtales. R., «La devotio ibérica. Los soldurios», *AHDE* 1, 1924, 3 ss.

«Los causantes de la rebelión fueron llevados a juicio, sus bienes confiscados y entregados al suplicio». Con esto acaba la intervención de los ilergetas, que durante la Segunda Guerra Púnica, primero sirvieron a los cartagineses, después fueron aliados de los romanos, y finalmente sus enemigos. Hicieron una gran confederación de pueblos de los Pirineos, y aspiraron a someter a otros. Los pueblos de la Cordillera Pirenaica desempeñaron un gran papel en las luchas y alianzas a finales del siglo III a. C., interviniendo activamente en la lucha de los cartagineses y de los romanos.

Las luchas intestinas de los pueblos, que habitaban los Pirineos, estallaron, a veces. Así en el año 195 a. C. se presentaron al cónsul Catón, que había desembarcado en Ampurias «tres legados de Biliscages, reyezuelo de los ilergetas, entre ellos iba su propio hijo, a quejarse de que sus ciudades fortificadas eran sitiadas y no tenían esperanzas de resistir, si los romanos no les enviaban refuerzos» (Liv. 34. 11; Front. 4.7.31). En este párrafo se presenta a los ilergetas como aliados de los romanos, que mantuvieron la monarquía como forma política de gobierno, como sucedió en el caso de Culcas, rey de Turdetania (Liv. 28.13,3; 33.21.6), pues los romanos conservaron las formas políticas de gobierno, en este caso la monarquía, como en los casos de Masinisa en África, de Indíbil y de Culcas, según indicación de Polibio (21.11.3) [27].

[-56 ‖ 57-]

Catón se vio obligado a someter todos los pueblos de los Pirineos y del N. del Ebro, concretamente a los Bergistanos, y a los restantes pueblos, para los que la vida nada valía sin armas (Liv. 34.17). Livio, con ocasión de narrar estos acontecimientos, habla de los senadores de todas las ciudades; es decir estos pueblos no estaban gobernados por reyes, como los ilergetas, a los que el cónsul ordenó desmantelar las murallas de todas las ciudades (Front. 1.1.1.; App. *Iber*. 41; Plut. *Cato* 11). Livio en 34.20 puntualiza que se sometieron a Catón los sedetanos, los ausetanos y suesetanos. Los lacetanos permanecieron en armas, pues mientras la estancia de Catón en Turdetania saquearon los territorios de los aliados de los romanos, Catón los sometió, utilizando a los aliados irritados. El choque fue principalmente entre suesetanos y lacetanos, que, como puntualiza Livio, «habían saqueado muchas veces impunemente sus campos». La lucha continuó en el alto Llobregat, sitiando los romanos el fuerte Vergium. Livio (34.21) conserva algunos datos interesantes, como es que los bergistanos estaban gobernados por un *princeps*, que se pasó al cónsul, y que excusó a su ciudad, pues se habían apoderado de ella unos bandoleros. Con la toma de la fortaleza, Catón pacificó todos los pueblos de los Pirineos.

Catón, según testimonio de Aulo Gelio (*NA* 2. 22.28), explotó las minas de sal, plata y hierro de los Pirineos. Las de sal deben ser las situadas en la parte alta del río Llobregat. Catón impuso *vectigalia magna instituit ex ferrariis argentarisque quibus tum institutis locupletior in dies provincia fuit* (Liv. 34.21). Este texto es interesante porque indica que en esta fecha las minas las explotaban los publicanos y no los gobernadores directamente [28].

---

[27] Sobre el funcionamiento de Roma véase Blázquez, J. M.. «Romanización o asimilación?», *Symbolae Ludovico Mitxelena septuagenario oblatae*, Vitoria 1985, 565 ss.; Idem. Las alianzas en la Península Ibérica y su repercusión en la progresiva conquista romana», *RIDA* 14, 1967, 209 ss. Rodríguez Adrados, F., «Las rivalidades de las tribus del Nordeste español y la conquista romana». *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, I, Madrid 1950, 563 ss. Sobre Catón en Hispania véase Martínez, J., *La campaña de Catón en Hispania*, Barcelona 1974.

[28] Sobre las minas hispanas véase: Blázquez, J. M., *La Romanización de la Hispania Romana*, Bilbao 1977, 253 ss.; Idem. *Historia económica de Hispania*, Madrid 1978. 21 ss.; Idem. *Historia de España. España Romana*, 295 ss. Badian, E., *Publicans and Sinners*, Ithaca 1972, 31 ss.; Richardson, J. S., «The

La sublevación del 197 a. C., por la que se perdieron todas las conquistas romanas de Hispania, debida a la feroz explotación a que fue sometida Hispania por los romanos (Liv. 33.19; 21.6) alcanzó a los pueblos de los Pirineos, que Catón tuvo que someter de nuevo al [-57 ‖ 58-] yugo de Roma. La pacificación fue total, pues no se habla de nuevas sublevaciones en los años sucesivos, aunque los celtíberos, antiguos aliados de los ilergetas, en el año 188-187 a. C. figuran atacando en el valle del Ebro (Liv. 39.21). En el año 183 a. C. sin embargo, hay repetidas luchas con los ausetanos del N. del Llobregat, y los celtíberos invaden nuevamente el valle del Ebro (Liv. 39.56).

R. Menéndez y Pidal [29] ha detectado basándose en datos lingüísticos una primitiva colonización de pueblos suritálicos, (Campania, Apulia, y Brutium), es decir, de samnios, sabinos, y oscos venidos a los Pirineos en el primer momento de la conquista romana, y una segunda, contemporánea de la concesión de la ciudadanía a los jinetes de la *Turma Salluitana*, producto de la política seguida por Sila, a partir del año 88. Llegaron ahora gentes oscas y lucanas, atraídas por los antiguos colonos osco-sabinos, que se mezclaron con los vascones de Jaca, ya bastante romanizados.

Los Pirineos durante el siglo II a. c.

Los ejércitos romanos, que venían a Hispania, llegaban habitualmente a pie, atravesando los Pirineos. En el año 137 a. C. Mancino se vio obligado a llegar a la Península Ibérica por mar desde *Portus Herculis* (Val. Max. 1.6.7; *Obseq.* 50), al igual que lo hizo Catón en 195 a. C. (Liv. 34. 8.4 y 9).

Por los Montes Pirineos entraron en Hispania los cimbrios en el año 104 a. C. (Liv. *per*. 67; *Obseq.* al año 104; Plut. *Mar*. 14; Sen. *Ad Helv*. 7.2; Hier. *Epist*. 123. 16), como muy bien observa Séneca, los Pirineos nunca fueron una barrera. Nunca han impedido el paso de Galia a Hispania o viceversa, ni a Aníbal, ni a los cimbrios, ni durante la Guerra Civil al ejército de César, ni a los suevos, vándalos y alanos en el 409 a. C.
[-58 ‖ 59-]

Los Pirineos durante el siglo I a. c.

Los pueblos asentados en los Pirineos fueron cantera de tropas auxiliares para los ejércitos romanos. A 30 jinetes Pompeyo les concedió en el año 89 a. C. la ciudadanía romana por los servicios prestados durante la Guerra Social, después de la toma de Asculum en el Piceno. Formaban la *Turma Salluitana* [30]. Sus nombres están escritos en una tabla de bronce y son vascones, ilergetas, edetanos, lacetanos y ausetanos. La medida to-

---

Spanish Mines and the Development of Provincial Taxation in the Second Century B.C.». *JRS* 66. 1976. 139 ss. Knapp. R. C., *Aspects of the Roman Experience in Iberia*, Vitoria 1977. 171 ss.; Calboli, C., *Marci Porci Catonis Oratio Pro Rhodiensibus*, Polonia 1978, 156 ss.; Domergue, C.. Tollón. I F., «Minerais et scories de la fonderie gallo-romaine du domaine des forges les martys (Aude)», *Congrès national des Sociétés savantes. Saint-Étienne 1973 Archéologie*, 101 ss.

[29] «Colonización suritálica de España, según testimonios toponímicos e inscripcionales», *ELH* 1, LIX ss. Esta tesis ha sido aceptada por otros filólogos (cf. Díaz y Díaz, M.. «Dialectalismos». 145-200; Baldinger, K., Die Herausbildung der Sprachraume auf der Pyrenäenhalbinsel, Berlin 1948, 43 ss.; Idem, «Episodi dialectali nell a Storia del latino della Campania e dell'Iberia», *EMP* III, 1952, 33 ss.). Dámaso Alonso en el suplemento a *ELH* I niega esta teoría.

[30] Criniti, N., *L'epigrafe di Aussculum di Cn. Pompeo Strabone*, Milán 1970. con bibliografía exhaustiva. Schmoli, V., «Turma Sallvitana», *Glotla* 35. 1956. 304 ss.

mada por Cn. Pompeyo Strabo responde a la tendencia de incorporar grandes masas de aliados, punto fundamental del programa del tribuno Druso. En el año 90 a. C. la *lex Iulia* otorgaba la ciudadanía a las comunidades itálicas fieles a Roma durante la Guerra Social, y la *lex Plautia Papiria*, pocos meses más tarde, empadronaba como ciudadano romano a todos los itálicos, que depusieran las armas.

Los pueblos de los Pirineos desempeñan un papel importante en la Guerra Sertoriana. En el año 83 a. C. Sertorio atravesó los Pirineos, (Plut. *Sert.* 6); «encontrándose con duros temporales en su camino a través de los montes, pagó tributos y sueldos a los bárbaros para poder seguir adelante». Según Plutarco debió llegar a los Pirineos a finales del mes de octubre. Cicerón (*de prov. consul.* 33) puntualiza que antes de César, *semitam tantum Galliae tenebamus antea... ceterae partes a gentibus aut inimicis huic imperio aut infidis aut incognitis aut certe immanibus et barbaris et bellicosis tenebantur... nunc demum est perfectum, ut imperii nostri terrarumque idem esset extremum.* Según Estrabón (203) en el año 154 a. C. los romanos lograron de los ligures que les cedieran un camino de 12 estadios para llegar a Hispania. La conquista de la Galia Narbonense fue motivada por la necesidad de un camino libre para llegar a los Pirineos. Había que pagar el paso; así en el año 137 a. C. el cónsul C. Hostilio Mancino llegó por mar a Hispania, en plena guerra de Numancia, porque los ligures no le dejaban pasar por tierra (Val. Max. 1.6.7). Catón también vino en el año 195 a. C. por mar a Hispania (Liv. 34. 8.4) con 25 naves largas, de las que cinco eran de los aliados.

Estallada ya la guerra abierta entre Sila y Sertorio, este último temiendo que el ejército silano se dirigiese contra él, se dispuso a cerrar el paso de los Pirineos con Julio Salinator, que contaba con 6.000 soldados. Sila envió a Cayo Annio, que acampó a la falda de [-59 ‖ 60-] los montes, al ver que la fortaleza de J. Salinator era inexpugnable. Asesinado J. Salinator por Calpurnio, en el año 82-81 a. C., sus soldados abandonaron las cumbres de los Pirineos, y el ejército de Annio pasó sin dificultad (Plut. *Sert.* 7).

En el año 78 a. C. el procónsul de la Galia Narbonense, L. Manlio, socorrió a Metelo (Plut. *Sert.* 12), pero fue derrotado, siendo, como resultado de esta derrota en Ilerda, su provincia atacada por los aquitanos (Caes. *BG* 3.20; Oros. 5.23.2; Sal. *Hist.* 1.122).

Durante la Guerra Sertoriana los Pirineos desempeñaron un papel importante en la contienda. Según cuenta Plutarco (*Sert.* 14): «lo que principalmente ganó la voluntad fue lo que hizo con los jóvenes, reuniendo en Osca, ciudad populosa, a los hijos de los personajes más importantes, poniéndolos maestros de todas las ciencias, y profesiones griegas, y romanas; en realidad les tomaba como rehenes; pero aparentemente les instruía para que llegando a la edad varonil participasen del gobierno y de las magistraturas. Sertorio pagaba por ellos los honorarios, los examinaba por sí muchas veces, les distribuía premios, y les regalaba aquellos collares que los romanos llamaban bulas». Es la política seguida por Agrícola en Germania (Tac. *Agr.* 21) encaminada a educar a la manera romana a los hijos de los notables, que después van a gobernar sus pueblos. Otra medida tomada por Sertorio fue de gran importancia. Apiano (*BC* 1.108) cuenta que eligió a 300 amigos, que con él estaban, y les constituyó en senado con lo que los hispanos conocieron de cerca el funcionamiento del senado romano (Plut. *Sert.* 22-23; App. *Iber.* 101; *Mithr.* 68). Entre los senadores de este senado había varios de origen etrusco, a juzgar por el nombre, como Perpenna, que en el año 77-76 llegó a Hispania, habiendo sido antes vencido en Cerdeña (Plut. *Sert.* 15). Fue el principal conjurado contra Sertorio (Plut. *Sert.* 26) con Mecenas y Tarquitio, (Sal. *Hist.* 3. 83). Otro senador fue Lucio Fabio Hispaniense. Sertorio es el general romano que más hizo por que los hispanos asimilaran la cultura romana. Muchos estaban vinculados al general romano por los lazos de la *devotio* ibérica (Plut. *Sert.* 14; Sal. *Hist.* 1. 125).

En el año 77 a. C. el sur de Galia, debido a los emisarios de Sertorio, se había separado de Roma. Pompeyo la atacó por la espalda, y la sometió, al igual que a los lacetanos y a los indiquetas al atravesar los Pirineos (Sal. *Hist.* 2.98. 5). En la carta que Pompeyo envió al senado llena de quejas por el abandono en que se encontraba por parte de Roma, redactada en el 75-74 a. C., alude a las tribus de la Galia Narbonense, que obstaculizaron su llegada a Hispania en el 77 a. C.; a que siguió otro camino diferente del de Aníbal y a la sumisión de Galia (Sal. *Hist.* 2.28).
[-60 ‖ 61-]

Los combatientes fácilmente atravesaban los Pirineos. Así en el año 76-75 a. C. la Galia proveyó de estipendio y de trigo al ejército de Metelo (Sal. *Hist.* 2. 98.9). Por Cicerón (*Pro Font.* 13) se sabe que en el invierno del 76-75 a. C. el procónsul de la Galia Narbonense, Fonteyo, envió trigo a Metelo. Después de la batalla de Sagunto, Metelo se fue a Galia, que se había convertido en refugio del general romano y Pompeyo entre los vascones (Plut. *Sert.* 21), entre los que fundó a Pompaelo [31], dando su nombre a la ciudad, como T. S. Graco dio a su fundación, llamándola Gracchuris (Liv. *per.* 41; Fest. 97 M.), siendo la primera vez que un general romano dio su nombre a una fundación. Los pasos de los Pirineos, sin embargo, estaban infestados de guerrilleros sertorianos, que molestaban la llegada de convoyes a Pompeyo desde Galia. A este hecho alude Salustio (*Hist.* 2.96). Pronto el camino de los Pirineos quedó libre, pues en el 74 a. C. llegaron 2 legiones en socorro de Metelo y de Pompeyo, que atravesaron los Pirineos (App. *BC* 1. 111). Las últimas acciones bélicas de Sertorio tuvieron como escenario a los Pirineos. Se dieron en Calagurris, ciudad de los Vascones, en Ilerda y en Osca, como puntualiza Estrabón (3.4.10). Precisamente en esta última ciudad fue asesinado (App. *Iber.* 1. 113; Plut. *Sert.* 25-26; Vel. Pat. 2.30.1).

Galia no dejó de «enviar una gran cantidad de dinero para el estipendio y una cantidad de trigo» (Cic. *Pro Font.* 13) en el invierno del 74-73 a. C. La ayuda gala fue de gran importancia debido «a la gran carestía de víveres a causa de las malas cosechas de los años últimos», como escribe Salustio (*Hist.* 3.46). Hasta el propio Pompeyo se vio obligado a invernar en la Galia este invierno (Cic. *Pro Font.* 16), lo que indica que la Galia Narbonense desempeñó un papel importante en estos años, como refugio del ejército romano fiel a Roma. Muerto Sertorio, Osca se entregó a Roma (Flor. 2.10.9).

Terminada la guerra, Pompeyo obligó a los vascones, «a bajar de los Pirineos y los asentó en una sola ciudad. De aquí tomó su nombre de Convenne» (Isid. *Etym.* 9.2.107) [32]. La táctica de desplazar a los pueblos de las cumbres a la llanura para pacificar los pueblos se documenta varias veces en Hispania. Así César en el año 61-60 a. C. obligó a los habitantes del Mons Herminius a abandonar la sierra y a establecerse en la llanura (Dio. Cass. 37.52). Lo mismo hizo Augusto durante la Guerra Cántabra (Flor. 2.33.59). Pompeyo celebró su triunfo erigiendo un trofeo en las cumbres de los Pirineos [-61 ‖ 62-] (Plin. 7.96; Sal. *Hist.* 3.89; Exup. 8), coronado por su estatua (Plin. 37.15). Los aquitanos en su lucha contra César tomaron como jefes a los sertorianos, por juzgar que tenían una gran preparación militar (Caes. *BG 3.* 23.5).

El papel de los Pirineos y de sus pueblos no fue menor durante la Guerra Sertoriana, que lo había sido en el último tercio del siglo III a. C.

---

[31] Mezquiriz, M. A., *La ciudad de Pamplona en época romana.* Pamplona 1965; Idem, *Pompaelo II*, Pamplona 1978.

[32] García y Bellido, A., «Hispanos en el sur de Francia», Madrid 1955, Separata.

Conquista de Aquitania por César, 56 a. c.

Aquitania [33] era una de las tres partes en que se subdividía Galia (Caes. *BG.* 1.1.1), que se diferencian entre sí por las leyes, las instituciones, y la lengua. Los aquitanos estaban separados de los galos por el río Garona. El límite sur de los aquitanos era el Pirineo. Como se ha indicado ya, eran iberos o estaban muy mezclados con ellos. Mantenían buenas relaciones con los cántabros (Caes. *BG.* 3.26) y no participaron en la guerra de los galos contra Roma. En el verano del 56 César envió a su legado Craso a combatir a los aquitanos con 12 cohortes y numerosa caballería, con el fin de que no ayudaran a los galos (Caes. *BG.* 3.11.3). Entró Craso ayudado por soldados de Tolosa, Carcasona y Narbona en Aquitania, por la región de los sotiates, que tenían buena caballería (Caes. *BG.* 3.20). La capital tuvo que ser tomada al asalto, mediante vineas y torres. Los aquitanos, que eran buenos mineros, se defendieron mediante galerías, sin obtener nada, por lo que se rindieron (Caes. *BG.* 3.21). Los aquitanos figuran en Plinio (33.97), trabajando en las minas de Sierra Morena. Se les desplazaba hasta allí por ser buenos mineros. A. García y Bellido interpretaba el texto de Orosio (6.21.8), *gens hominum trux natura et ferox neque tolerandae obsidioni sufficientem neque suscipiendo bello parem intellegit, ad voluntariam mortem servitutis timore concurrit*, en el sentido que, dado el trato inhumano que recibían los mineros (Dios. 5. 35-38), preferían la muerte a ir a trabajar las minas de los Pirineos. El caudillo, Adiatuno, que huyó con 600 soldurios, intentó una salida sin conseguirlo. En Aquitania, al igual que en Hispania, funcionaba la institución de la *devotio*, principalmente, con los caudillos militares. Según Atheneo (6.249 A). Nicolás Damas, como llama a Adiatuno rey de los sotiates, lo que indicaría que la monarquía era la fórmula política de gobierno, como entre los ilergetas. César (*BG* 4. 12.3) menciona precisamente a *Piso aquitanus amplissimo generatus, cuius* [-62 ‖ 63-] *avus in civitate sita seguum obtinuerat.* César (*BG.* 3.22.1) tan sólo escribe *qui summam imperit tenebat.* A continuación, Craso al frente del ejército se dirigió contra los vocates y los tarusates. Estos pidieron socorro a la Hispania Citerior, solicitando auxilios y jefes, lo que indica que se encontraban en inmejorables relaciones con los pueblos del lado S. de los Pirineos. Eligieron como jefes a sertorianos (Caes. *BG.* 3.23; Oros. 6.8.21; Dio Cass. 39.46). Estos luchaban a la manera de los romanos, levantando un campamento, fortificando y molestando las calzadas. El campamento aquitano fue cercado (Caes. *BG.* 3.25), y los soldados obligados a huir (Caes. *BG.* 3.26), perseguidos por la caballería romana, en las anchas llanuras de Aquitania. Las tribus aquitanas se rindieron: los Tarbelli en Aquae Tarbelíicae; los Bigerriones; los Ptiani, desconocidos; los Vacates; los Tarusates; los Elusates; los Ausci; los Garunni; los Sibulates y los Cocosates. César en el año 52 a. C. recibió el homenaje de Aquitania (Caes. *BG.* 8.46. 2): *omnes Aquitaniae civitates legatus ad eum miserunt obsidesque eo dederunt.*

Los Pirineos durante la guerra civil entre César y Pompeyo

La Cordillera Pirenaica vuelve a desempeñar un papel importante en la guerra civil. En el año 49 a. C. César envió a su legado Fabio con tres legiones, *saltus Pyrenaeos occupari* (Ces. *BC* 1.37). El *Saltus Pyrenaeus* es el collado de Perche y el collado de Perche

[33] Etienne, R., *Bordeaux antique*, Burdeos 1962.

y el collado de Puigcerdà, según A. Schulten [34], a donde llegó Fabio subiendo el valle del Ter. Atravesando Puigcerdà descendió al valle del Segre, donde está asentada Ilerda, que estaba en poder de Afranio. Ilerda pertenecía a la tribu de los ilergetas, y según Plinio (3.24), a los surdaones. Fabio levantó dos puentes sobre el Segre (Caes. *BC.* 1.40.1) para cortar forraje para los caballos. El puente inferior fue destrozado por la intensidad de la corriente, puente que fue reparado por César (*BC.* 1.41.1). Después de algunas sangrientas peripecias, la crecida se llevó los dos puentes (*BC* 1.48.1), quedando César aislado entre los Pirineos, y los ríos Segre y Cinca, sin recibir los convoyes de socorro, retirando el ganado los naturales del país. Los intentos de César de restaurar los dos puentes no dieron resultado por la intensidad de la corriente. Al igual que durante la guerra sertoriana. César recibió un gran convoy con auxilio, procedente de la Galia, *equites ex Gallia cum* [-63 ‖ 64-] *multis carris magnisque impedimentis, ut fert Gallica consuetudo* (*BC* 1.51.1). Sin embargo, César padeció una auténtica necesidad, y sus esfuerzos para obtener ganado fueron inútiles (*BC* 1.52). El futuro dictador logró construir un puente en dos días y, pasar las tropas a la otra orilla y recibir los convoyes (*BC* 1.55), César consiguió atraer a su causa a los oscenses, a los calagurritanos fibularenses, situados al N. de los anteriores, a los yacetanos, a los ausetanos (*BC* 1.50.2) y a otros pueblos, como a los habitantes de Tarraco y de Illercavonia. Afranio, temiendo que César le cortara los víveres se retiró a Celtiberia, que permanecía fiel a Roma, *in Celtiberiarn bellum transferre* (*BC* 1.61.2). Después de muchas peripecias bélicas, Afranio perseguido por César intentó retirarse a Ilerda o a Tarraco (*BC* 1.73.2). Finalmente, obligado por la falta de víveres y de agua, Afranio determinó volver a Ilerda (*BC* 1. 78.1), terminando la campaña con la rendición de Afranio. En el año 49 a. C. en la batalla de Ilerda se mencionan en el ejército de César galos en número de 10.000 infantes y 3.000 jinetes, que habían acompañado a César en la conquista de la Galia. A este número hay que añadir 3.000 galos seleccionados entre los mejores de cada ciudad, y cierto número de Aquitanos, y montañeses de los límites de Aquitania con la Galia, perteneciente a las mejores familias (Caes. *BC* 1. 39.2). También iban germanos mencionados en el paso de Sicoris (Caes, *BC* 1.83.5). Saeteros rutenos, que procedían de las fuentes del Garona, y jinetes galos acompañaban al convoy que cruzó los Pirineos por el paso de Viella o por el de Andorra, estando César sitiando Ilerda. Soldados galos se mencionan ya en el 214 a. C. en la región de Cástulo, al servicio de Cartago. Sus jefes eran Moenia coeptus y Vismarus, que murieron en la contienda. En el botín se cogieron torques de oro y armillas (Liv. 24. 42. 7-8). La primera etapa de la guerra civil tuvo lugar en los Pirineos y más concretamente en los alrededores de Ilerda. César demostró ser un auténtico genio de la guerra, logrando vencer al enemigo mediante maniobras hábiles sin presentar casi batalla. Afranio intentó, sin conseguirlo, impedir la penetración del ejército de César en Hispania, pero los Pirineos nunca fueron un muro de contención. A la campaña de Ilerda está dedicado todo el libro IV de M. Anneo Lucano, que tiene como fuente al *de bello civili* de César. Cicerón se hizo ilusiones de una victoria de Afranio sobre Treboniano, legado de César, en los Pirineos (Cic. *ad Att.* 8.3.7) en el año 49 a. C. Según Dión Casio (24.3), César erigió un altar junto al monumento de Pompeyo en los Pirineos.
[-64 ‖ 65-]

[34] *FHA* V, 33.

Aquitania en el geógrafo Estrabón

Algunas menciones de Aquitania en la obra del gran geógrafo griego, contemporáneo de Augusto y de Tiberio, se han indicado ya al referirse a la Península Ibérica; quedan otras muchas, algunas de las cuales confirman las afirmaciones ya recogidas. Así, en 4.1.2. alude a la hidrografía de la Galia, sacando los datos de la obra de Posidonio, a través de Diodoro 5.25.3. Dice así: «Este país se encuentra todo él recorrido por los ríos, que descienden de los Alpes, de los montes Cemmenes y del Pirineo. Desembocan unos en el Océano, y los otros en Nuestro Mar» y continúa: «Los territorios, por donde pasan, son en su mayoría llanos, o regiones con colinas, atravesadas por canales navegables. Las corrientes de agua están también distribuidas unas en relación con otras, que las mercancías apenas tienen necesidad de ser transportadas por tierra y siempre lo son a través de llanuras, de fácil tránsito. Lo más frecuente es que se utilicen las vías fluviales, al subir, o al descender». La misma idea repite el geógrafo más adelante (4.1.6) y añade, que de «los Pirineos proceden el Ruscino y el Ilibirris, cada uno con su correspondiente ciudad». En la descripción de la Narbonense, Posidonio sigue a Polibio (34,10.1-4) al pie de la letra. Dato importante señalado es la riqueza en peces de la laguna próxima al Ruscino. Los ríos hispanos eran también navegables, (Str. 3.2.1; el Guadalquivir; 3.1.9 Guadiana; 3.3.1 Tajo; 3. 3.4 Duero; 3. 3.4 el Limia, etc.), pero la facilidad del transporte fluvial era mucho mayor en Galia que en Hispania. Señala Estrabón (4.1.3) que el límite del litoral de la Narbonense se extiende hasta el santuario de Afrodita, que marca la frontera entre Iberia y la provincia gala. Recoge Estrabón en este mismo párrafo la distancia entre este santuario y Var, que es de 2.600 estadios. Otros autores añaden 200 más. Piensa Lasserre, que la segunda cifra es la que aparece en el *Itinerarium Antonini*, desde los Pirineos a Nemansus, idéntica a la de la Tabla de Peutinger de Nemansus a Var. Estrabón (4.1.6) continúa dando datos sobre los límites del sur de Galia. Así indica que el Golfo Galático «termina en el Santuario de Afrodita, último contrafuerte de los Pirineos». En la Vía Domitia, construida por Domitio Ahenobardo en 118/117 a. C., que unía la Península Ibérica e Italia, se encontraba Nemansus, ciudad que gozaba del *ius Latti*; era la capital de los arecomiscos (4.1.12). Esta concesión del *ius Latii* a Nemansus lo otorgó César, o M. Vipsanius Agripa entre los años 51 al 37. El dato remonta a Asinio Pollón o a un panegirista. Señala Estrabón (4.1.12) que los tectosages, confinan con los Pirineos en su extremidad oriental, y por el lado septentrional con Commenes. La tierra, que habitaban es rica en oro. La región estaba muy poblada. En una guerra civil se despidió gran parte de la población, que con otros pueblos, emigraron a la zona de Frigia limítrofe con Capadocia, y con Paflagonia. Unos tectosages se [-65 ‖ 66-] asentaron cerca de Ancira, y eran parientes de los trocmos y de los tolistogios, de este mismo país, que llegaron de la Céltica.

Estos tectosages, oriundos de la extremidad de los Pirineos, participaron en el robo del santuario de Delfos. Los tesoros, que encontró Q. Servilio Caepio, quien se apoderó de Tolosa en 106 a. C., procedían del saqueo de este santuario, aumentados por las ofrendas privadas de los habitantes de esta ciudad, que dedicaban al dios. Este relato remonta a Timagénes, que afirma que Caepio fue desterrado por este robo sacrílego, y sus dos hijas prostituidas. Estrabón, según F. Lasserre, a quien se sigue en todo lo referente a las fuentes de Estrabón, por haber hecho un análisis muy minucioso del texto, acepta la opinión de Posidonio, que se funda en Polibio (22.30 ss.). La emigración de los Gálatas remonta al año 278 a. C. Fue historiada por Demetrio de Bizancio y por Simónides de Magnesia, ambos autores contemporáneos de los sucesos, que describen. Estrabón (4.1.13) recoge también el relato de Posidonio, para quien la riqueza hallada en Tolosa fue de unos 15.000 talentos, unas 413 toneladas de oro, y consistía únicamente en lingotes de oro y de plata en bruto, depositados, parte en los santuarios, parte en los lagos sagrados, pero no en el

santuario de Delfos, saqueado por los focidios con anterioridad. Posidonio insiste en que la región de Tolosa es rica en oro, y que los tesoros sagrados son numerosos, ya que la vida que llevan sus habitantes es sencilla. Añade Posidonio que los lagos están llenos de ofrendas, que consisten en barras de plata y de oro. Estos tesoros fueron a parar, según este autor, al tesoro público de los romanos. El santuario de Tolosa fue muy venerado, y recibió muchas ofrendas, que nadie se atrevía a tocar, dato interesante conservado por Posidonio sobre la religiosidad de los aquitanos. El mismo Posidonio recoge otras noticias sobre Tolosa, transmitidas por Estrabón (4. 1. 13), como que Tolosa dista 3.000 estadios, 555 km., del istmo del Océano. Estrabón (4.1.14) termina los párrafos dedicados a la Narbonense, de donde se han entresacado estos datos sobre los aquitanos y los pueblos que habitaban al lado N. de los Pirineos, con una noticia que es interesante recordar para confirmar la procedencia de los celtas que luchaban junto a los turdetanos a comienzos de la conquista bárquida, cual es que los galos son llamados celtas por los griegos.

Estrabón dedica parte de su libro 4.2. a Aquitania. Comienza indicando que el territorio está limitado por el Garona y los Pirineos, al que se añadió el espacio comprendido hasta el Loira (4.2.1). Estrabón presta especial atención a la hidronimia de la región. Así puntualiza, a continuación, que estos dos ríos corren casi paralelos a los Pirineos; que determinan con ellos dos paralelogramos, de los que los otros lados son el Océano, y los Montes Cemmenes, que son navegables [-66 ‖ 67-] en una extensión de 2.000 estadios, unos 370 km; que el Garona tiene tres afluentes; y que desembocan entre el país de bituriges, llamados bituriges bibisques y el de los santones, ambos pueblos de estirpe gala. Los bituriges son el único pueblo extranjero asentado en Aquitania y no pagaban impuesto, hasta el año 56 a. C., fecha de su incorporación a Roma. Estrabón (4.2.1) da unos detalles muy exactos sobre Aquitania, como son: que el litoral aquitano es arenoso y flojo; y que produce mijo, pero no otros productos. En el lado occidental del Istmo pirenaico habitaban los tarbellos, en un territorio rico en minas de oro. Se cavaban zanjas y a poca profundidad se cogían láminas de oro. Algunas planchas sólo necesitaban un ligero frotamiento. Las pepitas de oro y la arena recibían unos tratamientos reductores. A estas minas alude Estrabón en el párrafo mencionado, donde se compara las minas de Turdetania con las aquitanas. Puntualiza Estrabón que el interior del país tiene mejores tierras que el litoral. Menciona concretamente el territorio de Cemmenes las fuentes de agua caliente de Onesiae, que, quizás, fueron las que frecuentó Augusto durante las Guerras Cántabras. El territorio de los ausceos es excelente. Pasa Estrabón (4.2.2) a señalar los pueblos asentados entre el Garona y el Loira, añadidos a Aquitania, que son: los ioselnos, cuyo territorio comienza en el Ródano; los vellavios, que hoy son autónomos y antes pertenecían a los Arvernos, este último pueblo, los lemovices, los petrocorienos, los nitrobigos, los cardurcos, y los bituriges, llamados bituriges cubos. A los diferentes pueblos de Aquitania se refieren Plinio (4.108-109), y Ptolomeo (2.7).

Esta descripción de estos pueblos es diferente de la ya mencionada por César, y remonta el panegirista. Los datos sobre las explotaciones de oro y su técnica de laboreo están tomados de Posidonio. Los santones ocupaban las riberas del Garona, y los pictones las orillas del Loira. Los rutenos y los gabales limitaban con la Narbonense. Estrabón, o mejor la fuente que utilizó, que debe ser Posidonio, vuelve a prestar especial interés a las minas (4.2.2); así indica que los petrocorienos y los liturigos cubos tienen herrerías; los cadurcos una industria de lino y los rutenos minas de plata, al igual que los gabalos. Plinio (31.4) también afirma que la región que habitaban los tarbellos era rica en minas de oro. A algunos pueblos de Aquitania, como los auscios y a los convenes, se les concedió el *ius Latii*, seguramente después del 27 a. C. fecha de la reforma de Augusto.

Estrabón (4.2.3) termina la descripción de Aquitania en su libro IV refiriéndose a los Arvernos, cuyo territorio en origen se extendió hasta Narbona y Marsella. Sometieron a los pueblos hasta el Pirineo, el Océano y el Rin. Habitaban las orillas del Loira. Su capital era Nemosus. Sostuvieron guerras continuas con los romanos. Su territorio estaba muy poblado, como lo indica el hecho de que pusieron en [-67 ‖ 68-] pie de guerra un ejército de 200.000 hombres e incluso del doble. 400.000 combatieron al lado de Vercingetoris, y 200.000 contra Máximo Aemiliano, y otros tantos contra Domitio Ahenobardo. Las cifras remontan a Posidonio. Se refieren a la conquista de la Narbonense y de los allobroges en 121 a. C. por Domitio y por Fabio Máximo, pero es posible que estén abultadas. Las cifras del ejército, que combatió junto a Vercingetorix, proceden de Asinio Pollión. César (*BG.* 7.75) da una de 254.000 hombres, que después baja a 248.000 (*BG.* 7,76.3). Posidonio recogió de Sempronio Asellio, probablemente, la narración de que el padre de Bituito, que luchó contra Máximo y contra Domitio, de nombre Luerio, era tan rico, que recorría el campo sembrándolo de piezas de oro y de plata.

Una última noticia importante sobre Aquitania recoge Estrabón (4.6.11) que a Agrippa remonta la construcción de las grandes calzadas, «la que atravesando los Montes Cemmenes conduce a los santones y a Aquitania»...

Los pirineos durante las Guerras Cántabras

Los Pirineos siguieron jugando un papel importante durante y después de la Guerra Civil. Entre la Guerra Civil y las Guerras Cántabras hay algunas menciones de los Pirineos. Después de la batalla de Munda, asentó colonos romanos en Ampurias, la ciudad griega, que había sido tan fiel a la causa romana [35] (Liv. 34. 9). La colonización latina en Hispania es obra del Dictador y de su hijo adoptivo. A los Pirineos, donde el nombre de Pompeyo debía ser muy querido, huyó en el año 45 a. C, Sexto Pompeyo, refugiándose en Lacetania, en los Pirineos orientales. Dión Casio (45.10) escribe: «escapó gracias a la adhesión de los naturales, que guardaban buena memoria de su padre» (también St. 3.4.10). En el año 44 a. C. César nombró legado de la Galia Narbonense y de Hispania Citerior a Lépido, uniéndose administrativamente ambas provincias (Dio Cass. 43.51.8). En el año 39 a. C. Cn Domitio Calvino, cónsul en el año 40 por segunda vez, y procónsul el 39-37 a. C. de Hispania, luchó contra los cerretanos de la comarca de la Cerdaña y región de Puigcerdà, ignorándose la causa de la guerra. Un legado de Domitio fue vencido y el procónsul castigó a los soldados, (Dio Cass. 48.41.7.42). Quizás a estas revueltas aluda [-68 ‖ 69-] Dión Casio (48.10), cuando dice que se enviaron tropas contra los revoltosos, ignorándose quienes eran. Monedas acuñadas en Osca celebran el triunfo de Domitio.

Augusto, que dirigió en persona las Guerras Cántabras, se vio obligado a bañarse en un balneario de los Pirineos, que por eso se hizo famoso, quizás fuera en *Aquae Tarbellicae*, llamadas por eso *Augustae* (*Anth. palat.* 9.419; Suet. *Aug.* 81-82). El ejército romano fue forzado a traer el trigo de Aquitania, como había hecho Pompeyo durante la Guerra Sertoriana (Str. 3.4.18). Estrabón (3.4.10) describe bien esta comarca por los años del gobierno de Augusto: «esta comarca está habitada por muchos pueblos de los cuales el más conocido es el de los jacetanos, cuyo territorio comienza en las estribaciones de los

[35] García y Bellido, A., «Las colonias romanas de Hispania». *AHDE* 1959, 467 s. Sobre las tropas galas, ligures y aetolias en los ejércitos romanos véase García y Bellido. A., «Galos, ligures, rutenos y aetolios como auxiliares de los ejércitos de ocupación de la Península Ibérica durante la República», *BA* 66, 1966, 47 s.

Pirineos, y se extiende por la llanura, llegando hasta los alrededores de Ilerda, y de Osca, ciudades pertenecientes a los ilergetas, y situadas no lejos del Ebro. Ambas poblaciones en Calagurris, una de las ciudades de los vascones, y las zonas costeras de Tarraco y de Hemeroscopeion, fueron testigos de los últimos esfuerzos de Sertorio, después de su expulsión de los celtíberos, y fue en Osca, donde cayó asesinado más recientemente; en las cercanías de Ilerda, Afranio y Petreyo, lugarteniente de Pompeyo, fueron derrotados por el divino César. Ilerda dista del Ebro, caminando hacia el Oeste, 160 estadios,... y Osca, 540 estadios para el que marcha hacia el Norte. Esta misma región está cruzada por la vía, que parte de Tarraco y va hasta los vascones, de las orillas del Océano. Esta calzada mide 1.400 estadios y se termina en la frontera entre Aquitania e Iberia. Los yacetanos se encuentran en la región, donde poco ha lucharon Sertorio y Pompeyo, y es allí donde más tarde luchó Sexto Pompeyo contra los lugartenientes de César. Por encima de los yacetanos, en dirección al N. está la nación de los vascones, cuya ciudad principal es Pompaelo, la ciudad de Pompeyo».

En la región de los Pirineos han aparecido dos miliarios, uno de Mario Sergio (*CIL* II 4956), procónsul desconocido de la Provincia Citerior, que debo gobernar en el año 120 a. C. y otro de Q. Fabio Labeo, también de la Citerior (*CIL* II, 4924-4925), que al parecer, fue procónsul entre los años 124 y 114. Estos miliarios seguramente pertenecían a la vía que, partiendo de Tarraco, iba a Pompaelo y a Oyarzun, ciudad asentada sobre el Océano Cántabro, en el límite de Aquitania e Iberia. Medía 2.400 estadios (Str. 3.4.10).

Magníficamente señala brevemente Estrabón en este párrafo la importancia desempeñada por los Pirineos en el siglo I a. C. al final de la lucha de Sertorio, en la primera fase de la Guerra Civil; en la construcción de la vía por los Pirineos, y en la lucha de Sexto Pompeyo contra los lugartenientes de César.

[-69 ‖ 70-]

Augusto tomó hasta el 31 a. C. una guardia de calagurritanos, vascones muy romanizados, que no habitaban los Pirineos (Suet. *Aug.* 49).

Los Pirineos en los escritores imperiales

Algunos otros datos se pueden espigar sobre los Pirineos en los autores de comienzos del Imperio.

Mela (2.89) menciona algunos ríos y montes pirenaicos: «Cerca de Cervaria, hay una roca arrojada al mar por los Pirineos (Cabo Creus); luego el río Ticis, junto a Rosas (el río Ter); y el Clodiano, junto a Ampurias (Pluvia); después el Monte de Júpiter (Montgó), cuyo lado opuesto al Occidente presenta prominencias rocosas separadas por breves espacios, que se alzan como escalones, por los que se llaman *«Hannibalis Scalae»* (Montgri?). Mela (3.15) conoce que los várdulos limitan con los Pirineos.

Crimágoras de Militene, poeta de época de Augusto, menciona los Pirineos (*Epigr.* 31.1) en un epigrama dedicado a Germánico.

Para Séneca (*Natur. Quaest. I. praf. 9)* los Pirineos son la frontera entre la Galia e Hispania. Concibe el filósofo, como Estrabón, Trogo Pompeyo, Mela y Plinio y antes Polibio, a la Península Ibérica formando una unidad geográfica.

Los escolios a la Guerra Civil de Lucano (I. 689) dan una falsa etimología de los Pirineos, que hace derivar de *pur*, fuego. Es falso que los incendios se produzcan al ser agitados por el viento.

Plinio (16.71) afirma que el boj era abundante en los Pirineos, lo que no tiene nada de extraño por estar la cordillera cubierta de árboles. El Naturalista latino (31.4) recuerda la riqueza en aguas frías y calientes de los Pirineos, dato ya conocido en tiempos de Augusto. Plinio menciona el *Pyrenaei promunturia*, que es Cabo Higuer. Los Pirineos, según Silio Itálico (3.338), eran ricos en caza. En ellos cazaba el caudillo astur Cidnio. En este párrafo se hace extensiva la Cordillera Pirenaica hasta Asturias, al igual que en Trogo Pompeyo (Iust. 44. 9). La afición por la caza era una de las características del carácter hispano (*SHA Tyr. Trig.* 30.18).

Ptolomeo (2.6.10) menciona entre los vascones la ciudad del Oyaso. Entre los indiquetas (2.6.19) recuerda la desembocadura del río Sambroca, Emporiae, el río Clodiano, la ciudad de Rosas, y el santuario de Venus. Silio Itálico (3.358; 5.197; 9.232; 10.15) puntualiza [-70 ‖ 71-] que los vascones no llevan casco, y que eran ágiles en sus movimientos. El poeta menciona en su poema varias veces a los Pirineos. Deriva su nombre de la ciudad de Pirene. Separan los iberos de los celtas (3.418-419); sus cimas son ricas en arbolado (3.415.422; 15.174-175; 790; 17.640. 641). También recuerda las nieves de sus cimas (1.352-353, 486-487).

Josefo (*BI* 2.374) escribe que los romanos se apoderaron de los iberos, de los lusitanos y de los cántabros, a pesar de estar separados por los Pirineos y el océano. Juvenal (*Sai.* 10.151-152) recuerda que Aníbal atravesó los Pirineos.

Los datos que sobre los Pirineos dan los autores de época imperial son del siglo I, y la mayoría de ellos están ya indicados en autores anteriores.

Los Pirineos en los escritores del Bajo Imperio

El último gran historiador de la Antigüedad, Ammiano Marcelino, gran amigo del emperador Juliano, erróneamente sitúa a los Pirineos al O. de la Galia.

Marciano Capela menciona a los Pirineos, entre otras noticias geográficas.

El poeta Ausonio en sus *Parentalia* (23. 1-10) califica a Ilerda de *parvula*. Recuerda a Dinamio, que casó con una hispana rica. El mismo poeta (*Parent.* 3.11-15) canta a su otro tío Emilio Magno Arborio, que fue rector de Tolosa, *praeses* de la Galia Narbonensis, y de la Novempopulonia, que comprendía parte importante de los Pirineos. De Tolosa (*Edog.* 28.4-8) dice que Cevennes se encuentra entre Aquitania e Hispania.

Los Pirineos se vuelven a mencionar, de pasada, en *Epist.* (27. 97), donde se indica que Caesaraugusta está después de los Pirineos.

Ausonio (*Epist.* 29.51-52) recuerda el *Vasconis hoc saltus et ninguida Pyrenaci Hospitia.* En esta misma carta (59) se afirma que Ilerda está situada junto al torrente de Sicoris (Segre): *Arida torremtem Sicorium despectat Hilerda?*

El comentarista a Virgilio, Servio Gramático, que vivió en Roma hacia los años 350-410 (*Georg.* 2.374), menciona los *silvestres uri* [-71 ‖ 72-] *boves agrestes, qui un Pirenaeo monte nascuntur, inter Gallias et Hispanias posito* y continúa *sunt autem, exceptis elephantis, maiores animalibus ceteris dicti uri.* Es la única mención de los uros en los Pirineos.

Claudio Claudiano en su *De consulatu Stilichonis* (3.39-313) canta a la ninfa Terón, que cazaba osos en el Tajo y en los Pirineos.

Las noticias que sobre la Cordillera Pirenaica dan los pocos escritores que la mencionan, carecen de interés, salvo lo de la existencia de osos.

Importancia de los Pirineos en la época imperial

En época de Trajano los Pirineos seguían siendo el lugar de paso entre Hispania y Galia, Trajano en el año 88-89 atravesó los Pirineos al frente de una legión, para combatir la insurrección del legado Antonio Saturnino en Maguncia. El futuro emperador era legado de la Legio VII Gemina (Plin. Iun. *Paneg. Trai. Imp.* 14.2).

En el año 188, el soldado Materno, al frente de un ejército de bandidos atravesó los Pirineos, y penetró en Hispania, liberando a los detenidos, sitiando ciudades, y arrasándolas. Rechazado de Hispania, marchó a Italia (Herod. 1.10) [36].

En época de Galieno, penetraron en Hispania los francos, (Aur. Victor 33.3; Eutrop. 9.8.2; Oros. 7.22.7-8; Naz. *Paneg. Constantino Aug.* 17.1; Hieron. *Chron.* p. 1830 ed. Schoene). Se trataba, como cuando penetraron los cimbrios, y después dos nuevos, vándalos y alanos, de pueblos en movimiento, que buscaban nuevas sedes, donde asentarse. Los Pirineos nunca fueron barrera para estas invasiones. La defensa de Hispania había que planearla en profundidad [37].

[-72 ‖ 73-]

Los Pirineos desempeñaron un papel importante a comienzos del s. V. Entre los años 407-409, los primos de Honorio, que tenían grandes posesiones en Hispania, en tierra de Campos, donde hay excelentes villas como las de Pedrosa de la Vega [38], Dueñas [39] y Baños de Valdearados [40], defendieron los Pirineos con tropas sacadas de sus latifundios. Constantino envió a su hijo Constante, nombrado César de Hispania, al frente de una tropa bárbara llamada *Honoriaci*. Constante mató a Didimo y a Veriniano [41]. Sus soldados saquearon las cercanías de Palencia, lo que permitió penetrar a los suevos, vándalos y alanos, que arrasaron Hispania entera (409-412) (Hyd. XV, 42; XVI. 48; XVII. 49; Zos. 6.4. 1-5.2; Lyd. *De mag. Lib.* III, 43. 132.10-17; Olymp. fr. 30).

Los pueblos del Pirineo y el ejército romano

Los pueblos de los Pirineos fueron una gran cantera de soldados para el ejército romano, como lo indica la existencia de la *Turma Salluitana*. En época romana se formó

---

[36] Alföldy, G., «Bellum Desertorum», *BJ*. 171, 1971, 367 ss.

[37] Balil, A., «La defensa de Hispania en el Bajo Imperio. Amenaza exterior e inquietud interna», *Legio VII Gemina*, León 1970, 601 ss. Blázquez, J. M., « Der Limes Hispaniens im 4 und 5 Jahrhunderts Forschungstand: Niederlassungen der Laeti oder Gentiles am Flusslauf des Duero», *BAR. International Series* 71 1980, 345 ss.; Idem, « Der Limes in Spanien des 4.Jh», *Actes du IX Congrès International d'Études sur les frontières romaines*, Colonia 1974, 485 ss.; Idem, «Rechazo y asimilación de la cultura romana en Hispania (*Siglos IV y V)», Assimilation et résistance à la culture gréco-romaine dans le monde ancien*, Bucarest-París 1967, 63 ss.; Idem, «La Cordillera Cántabra, Vasconia y los Pirineos durante el Bajo Imperio», VIII *CEEC*, Madrid 1968, II, 137 ss.

[38] Palol, P. de, Cortes, L., *La villa romana de la Olmeda. Pedrosa de la Vega. Excavaciones de 1969-1970*, Madrid 1974.

[39] Palol, P. de, «Das OkeanosMosaik in der römische Villa zu Dueñas (Prov. Palencia)», *MM* 8, 1973, 196 ss.

[40] Argente, J. L., *La villa tardorromana de Baños de Valdearados* (*Burgos)*, Madrid 1979.

[41] Le Roux, P., *L'armée romaine et l'organisation des provinces ibériques d'Auguste a l'invasion de 409*, Paris 1982, 395 ss. En Pompaelo en tiempos de Honorio estaba acuartelado un campamento al que el emperador escribió una carta (Gil, J., «Interpretaciones latinas». *Habis* 1984, 185 ss.); no se puede dudar de que en el norte de Hispania había tropas, que tenían encomendada la defensa de los Pirineos, como expresamente indican las fuentes.

una *cohors II hispanorum vasconun civium romanorum*, atestiguada en Mauritania Tingitana en los años 156/157. Piensa J. M. Roldán [42] que esta *cohors* es la misma documentada en Britania, trasladada a África, bien en época de Adriano o de Antonino Pío, la *cohors II vasconum civium romanorum.* Tácito (*Hist.* 4.33) menciona *vasconum lectae a Galba cohortes ac tum accitae*, llevadas probablemente al Rhin, donde intervinieron en el levantamiento de Iulius Civilis, obteniendo entonces el sobrenombre de *civium romanorum.* Probablemente fueron trasladadas por Trajano a Britannia, donde aparecen en diplomas del año 105 y 122.
[-73 ‖ 74-]

Aquitania en las historias de Ammiano Marcelino

En la obra del último gran historiador de la Antigüedad Ammiano Marcelino, se espigan algunas noticias interesantes sobre Aquitania en el siglo IV, como son: que las crecidas de los ríos y las lluvias primaverales, más abundantes que de ordinario, impedían que llegasen de Aquitania los abastecedores de víveres al ejército del Augusto Constancio (14.10.2 También 17.8.1). En otro párrafo (15.11.13) el historiador afirma que Aquitania es famosa por sus grandes ciudades, y que entre las muchas que cabe recordar, están Burdigala, las ciudades de los Arvernos, de los santones y de los pictavos, y que en la Novempopulonia son bien conocidas las ciudades de los auscos y de los lisates. Una última noticia dada por Ammiano Marcelino, que alude varias veces en sus *Historias* a los pueblos de Aquitania, es que, mientras Constancio se encontraba en Antioquía, su secretario Gaudencio, desde las dos Mauritanias bloqueó las costas de Italia y de Aquitania (21.7.4).

Otras muchas noticias referentes a Aquitania están esparcidas por otros autores, como que Tétrico, el usurpador y fundador del *imperium Galliarum*, era gobernador de Aquitania cuando fue proclamado emperador por las tropas y en Burdigala recibió la púrpura según cuenta Eutropio (9.10): *Tetricus senator, Aquitaniam honore praesidiis administrans, absens a militibus electus est imperator apud Burdigalam purpuram sumpsit.* Aurelio Victor (*de Caes.* 33.14) tan sólo indica que era de noble familiar y gobernador de Aquitania. Tétrico intentó una reconciliación entre el ejército y las clases rectoras de la sociedad civil, pero fracasó en su intento.

Vida cultural de Aquitania

En el Bajo Imperio, Aquitania y más concretamente Burdigala, fue un centro cultural de primer orden, que contó con un profesorado de primera fila, como Ausonio, nacido hacia el 310, en la capital, donde enseñó gramática y retórica. En torno al 365 fue nombrado preceptor del heredero del Imperio de Tréveris. Participó en la campaña contra los alamanes en 368/369, y desempeñó magistraturas importantes como las de *comes*, *questor sacri palatii*, prefecto de las Galias en 376, y cónsul en 379. Muerto Graciano en 383, volvió a su finca del Garona, que describió magistralmente. Escribió 140 *epigrammate*, las *ephemeris*, donde describe las preocupaciones de la vida cotidiana, *parentalia*, canciones fúnebres, *eclogarum*, poemas breves, etc. Discípulo suyo fue Paulino, el futuro obispo de Nola, nacido también en Burdeos, hacia el 353/354.

---

[42] *Hispania y el ejército romano. Contribución a la Historia social de la España Antigua*, Salamanca 1944, 129 s.

Igualmente fue un gran poeta. Nieto de Ausonio fue otro poeta, Paulino [-74 ‖ 75-] de Pella (376 c. 460), que en su autobiografía cantó en 616 hexámetros el hundimiento del Imperio.

División de Aquitania en el Bajo Imperio

En el siglo IV Aquitania se subdividió en una provincia meridional, llamada *Novem populi*, *Novem populana* y en dos al norte, *Aquitania prima* y *Aquitania secunda*. Así aparecen ya mencionadas en el Latérculo Veronense del 303-306, en el Breviario de Rufus Festus del 369, en el Latérculo de Polemius Silvius, hacia el 386, en el *Notit. dign. occ.* I 110-112; y en la *Notit. Galliamm* XII-XIV.

A *Aquitania prima* pertenecen las: *civitates Biturigum*, *Arvernorum*, *Rutenorum*, *Albigensium*, *Cadurcorum*, *Lemovicum*, *Gabalum*, *Vellavorum.*

A *Aquitania secunda* pertenecen las *Civitates Burdegalensium* (= Biturigum Viviscorum), *Agennensium*, *Ecolisnensium*, *Santonum*, *Pictatorum*, *Petrocoriorum.*

Y a *Novem populana* las *Civitates Ausciorum*, *Aquensium*, *Lactoratium*, *Convenarum Consoranorum*, *Boatium*, *Benarnensium*, *Aturensium*, *Vasatica*, *Turba*, *Iluronensium*, *Elosatium* [43].

[43] Otra bibliografía fundamental: Blázquez, J. M., «La crisis del Bajo Imperio en Occidente en la obra de Salviano de Marsella. Problemas económicos y sociales», *Gerión* 1, 1985, 157 ss. Idem, *Aportaciones al estudio de la España Romana en el Bajo Imperio*, Madrid 1990, 205 ss. Idem, *La sociedad del Bajo Imperio en la obra de Salviano de Marsella*, Madrid 1990, *passim.* Dupré, N., «Frontières et limites antiques dans la Vallée de l'Ebre (Espagne)», *Caesarodunum* 16, 1981. Idem, «La vallée de l'Ebre et les routes transpyrénéennes antiques», *Caesarodunum* 18, 1983, 393 s. Duval, P. M., «Les peuples de l'Aquitaine d'après la liste de Plinie», *R.Rh* 29, 1955, 213 ss. Fabre, G., *Les civilisations protohistoriques de l'Aquitaine suivi du répertoire des découvertes protohistoriques faites dans les départements des Laudes-basses et Hautes-pyrénées, Gers. Lot-et-Garonne*, Paris 1952. Idem, «Contribution á l'étude du Protohistoire du Sud-ouest de la France», *Gallia*, 1946, 1 ss. Sayas, J. J., «El poblamiento romano en el área de los Vascones», *Veleia* 1, 1984, 289 ss. Tranoy, A., «Centralisme, décentralisation ou provincialisation? L'exemple de deux régions atlantiques d'Auguste á Constantin. Aquitaine et la Galice», *Centralismo y descentralización. Modelos y procesos históricos en Francia y en España*, Madrid 1985, 57 ss. Varios, *Els Pobles pré-romans del Pirineu*, Puigcerdà, 1978. Varios, *Histoire de l'Aquitaine*, Toulouse 1973.